

Periodismo judeoargentino con compromiso

70 años

# NUOVA SION

EDICION DE  
ROSH HASHANÁ

Institucionalidad, crisis de sentido, y sus derivas

## El judaísmo, entre laberintos y extravíos



Aportes de Alejandro Dujovne, Bernardo Blejmar, Ricardo Forster y Gustavo Efron

### La Ley Básica Estado-Nación como una oportunidad

por Mario Schejtman | Pag. 9

### Entrevista exclusiva a "Ami" Ayalon, ex jefe del Shin Bet (Servicio de Seguridad israelí)

Por Enrique Grinberg | Pag. 10

### "Israel: 70 años de utopía y disputas ideológicas sobre su destino"

Escribe Leonardo Senkman | Pag. 14



CHE, ESTHER ¿Y SI ESTAS FIESTAS NOS QUEDAMOS EN CASA Y ALQUILAMOS UNA PELÍCULA?

¡AY, SÍ! ME ENCANTARÍA VOLVER A VER "VERANO DE 5742"

Periodismo judeoargentino con compromiso

# NUEVA SION

## Sumario

STAFF / COMUNIDAD	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4   8
ISRAEL	9   17
ARGENTINA	18
FESTIVIDADES	19
MEMORIA	20   21
HOMENAJES	22   23
HISTORIA	24
CULTURA	25   26
PÁGINA JOVEN	27
CULTURA	28

## Staff

**Director:**  
Gustavo Efron

**Mesa de Redacción**

Ariel Abramovich, Ariel David Gueiser, Bruno Kusevitzky, Darío Brenman, Damián Szvalb, Enrique Grinberg, Julián Blejmar, Kevin Ary Levin, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Roberto Faur, Rudy, Susana Gelber.

## Staff

**Colaboradores:**

**En Argentina:**

Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Ariel Abramovich, Ariel Benasayag, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Dany Goldman, Damian Szvalb, Daniel Feierstein, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Gerardo Scherlis, Guillermo Levy, Guillermo Lipis, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Schenquer, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weis, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel,

**En Uruguay:** Rafael Porzecanskiy

**En Israel:**

Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Afro Remenik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arieh Dayan, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka,

70 años Fundado en 1948

Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Pablo Arcuschin, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

**En EE.UU.:** Jonathan Wheeler, Sebastián Sclofsky, Victoria Wigodczyk

**En Alemania:** Guillermo Atlas

**En México:** Moisés Salinas Fleitman

**En Hungría:** Pedro Lerman

**En Australia:** : Inés Dunstan

**Editor Responsable:**

Tzavta (juntos) Asociación Civil - Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As.

**Comercialización y Suscripciones:**

info@nuevasion.com.ar

**Diseño:** pigmentosmultimedia@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual Nro. 1763 Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

**Redacción y Administración:**

Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As., Argentina. Tel: [+54 11] 4865-2804 / 2823 E-mail: info@nuevasion.com.ar

**Fecha de cierre:** 27 de Agosto 2018 / **Fecha de salida:** 31 de Agosto de 2018



# EDITORIAL

## Estimados lectores:

Llegamos a un nuevo Rosh Hashaná, terminando un año que nos puso cara a cara con la mayor crisis de sentido de la institucionalidad judía. Hoy, luego de haber leído ríos de tinta que se desplegaron en torno a la crisis comunitaria, desde Nueva Sion nos permitimos tomar distancia para analizar el fenómeno desde una perspectiva más amplia, más atemporal, menos apegada a los acontecimientos y más ligada a los procesos sociales y los fundamentos filosóficos que subyacen, apostando a las posibilidades que se vislumbran para un desarrollo futuro.

El agotamiento requiere nuevos caminos y estrategias. Nuevos modos de pensar y construir rumbos en lo judío pensando en una comunidad que abra más de lo que cierre y que escape a las narrativas excluyentes. Una comunidad que no se pregunta por la cultura que lo sustenta pierde su sentido de existencia. Una comunidad que olvida sus legados y sus imaginarios históricos, sus fundamentos existenciales y sus significaciones más profundas, camina por la cornisa entre los precipicios de la insignificancia. Una comunidad que ha soslayado el valor del interrogante ya ni siquiera puede recordar el motivo de sus aglutinaciones, sus encuentros, sus habitares...

Pensar entonces los entramados comunitarios hoy, como línea de fuga hacia adelante, implica avizorar sentidos más centrífugos que centrípetos, de modo de configurar una red que aporte desde la multiplicidad, desde lo diverso, desde la amplificación de voces y de compromisos, desde la representatividad plural, desde la singularidad de cada pregunta por el ser judío, desde la particularidad de cada expresión, de cada manifestación. ¿Cómo pensar el judaísmo del siglo XXI sino desde el paradigma de la inclusión y la posibilidad?

Este es el tema central, el eje de la edición que proponemos, más como

una invitación que como un cierre. Como una apertura a la reflexión conjunta. El otro tema que apuntamos tiene que ver con el Israel hoy: volvemos sobre sus 70 años, para cuestionar las miradas exclusivamente triunfalistas para hurgar y señalar también en los sueños que quedaron atrás, y las transformaciones punzan sobre su existencia. Hoy, a 70 años de la creación de Israel, la Ley Básica – Israel: Estado-Nación del Pueblo Judío presenta como nunca antes una compleja realidad política, que transparenta en blanco sobre negro las diferencias, las fragmentaciones y segmentaciones de la sociedad que ponen en riesgo la misma idea de democracia a favor del carácter unívocamente judío de la nación.

Luego, entre otras cuestiones fundamentales que planteamos en esta edición, nos ubicamos en nuestra Argentina de estos meses para enfocar el tema social por excelencia que se planteó en nuestras casas, nuestras plazas, nuestros medios, nuestras redes: el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, que aunque finalmente no fue aprobado dejó planteado un nuevo “estado de cosas” que permite vislumbrar un antes y un después, y que habilita a pensar que esto recién empieza. Y elegimos hacerlo a modo de crónica, como testigo de un momento, y un movimiento en pleno desplazamiento.

El número se completa con otra serie de notas que caracterizan a Nueva Sion, centradas en perspectivas sociales y antropológicas de nuestra cultura, de nuestros andares, de nuestra historia... Y un abordaje específico y sintomático de Rosh Hashaná, y lo que nos invita a pensar.

Que lo disfruten. Shaná Tová Umetuka.

**Gustavo Efron**  
Director de Nueva Sion



Escuela **Martín Buber**  
בית הספר מרטין בובר

*Shaná Tová  
Umetuká*

- שנה טובה ומתוקה -

*Celebremos juntos un 5779  
con alegría, esperanza y  
logros compartidos.*

Instagram: /escuela\_buber Facebook: /escuelamartinbuber www.buber.edu.ar

## OPORTUNIDADES 2018

	<b>CORRIENTES</b> 4525
	<b>CORRIENTES</b> 4890
	<b>SOLER</b> 4251
	<b>AZCUÉNAGA</b> 1295
	<b>S. ORTIZ</b> 2099
	<b>A. DE FIGUEROA</b> 1277
	<b>E. DE ISRAEL</b> 4654

**Shaná Tová Umetuká!**

DIAGONAL  
CONSTRUCCIONES

T: 4864-4240  
W: diagonalconstrucciones.com

Judaísmo, entre  
laberintos y extravíos

## ¿La cultura es cara?

*La extendida desintelectualización del liderazgo político judío es nuestra nueva normalidad. Existe una distancia infranqueable entre los intelectuales y la reflexión intelectual por un lado, y la dirección comunitaria por el otro. Lo que hasta hace una década era vivido como una situación crítica, con derivas preocupantes para el futuro de la vida judía argentina, ahora ni siquiera es percibido como tal: hemos naturalizado un estado de cosas.*

Por Alejandro Dujovne \*

Una de las preguntas recurrentes en nuestros encuentros en los que buscábamos dar forma a lo que luego sería la Universidad Libre de Estudios Judaicos, era cómo se había llegado a tal estado de vaciamiento intelectual de la dirigencia política judía en Argentina. El contraste con la historia de la propia comunidad, incluso la reciente, o ver qué sucedía en otras comunidades de la diáspora, nos alertaba acerca de esta situación. Hoy, diez años después, la situación es más grave. No porque las autoridades comunitarias sean todavía más impermeables que hace una década al ejercicio del estudio y la discusión intelectual, sino sencillamente porque ya nadie se hace esta pregunta. Nadie parece cuestionarse cómo y por qué existe una distancia infranqueable entre los intelectuales y la reflexión intelectual por un lado, y la dirección comunitaria por el otro. Lo que hasta hace una década era vivido como una situación crítica, con derivas preocupantes para el futuro de la vida judía argentina, ahora ni siquiera es percibido como tal: Hemos naturalizado un estado de cosas. Cuando la prensa comunitaria analiza o critica una determinada acción rara vez se pregunta cómo se tomaron las decisiones que nos llevaron ahí, a quiénes se escucharon, en qué se basaron para tomar tal o cual decisión. Nos movemos en el plano de los acontecimientos, y los tratamos como si fueran en todo análogos a los que marcaron la vida judía argentina por décadas. Pero no son iguales. No sólo porque los contextos históricos son diferentes, sino también por, y este es el punto crucial, la desigual capacidad respecto del pasado para diagnosticar la realidad, tener una visión de conjunto,



vasta, compleja, proponer distintos cursos de acción posibles, y a partir de ahí tomar la mejor decisión posible. La extendida desintelectualización del liderazgo político judío es nuestra nueva normalidad.

Un síntoma de esta nueva normalidad es la pérdida de relieve de los departamentos y programas de cultura en la mayor parte de las instituciones comunitarias. Recuerdo la explicación que me ofrecía un expresidente de una de las instituciones centrales cuando le preguntaba acerca de esto tanto en su gestión al frente de esa institución como en el club en el que participaba. “No hay dinero” sintetizaba. Pero cuando le enumeraba las últimas inversiones en instalaciones deportivas su respuesta era: “Ah, pero eso es lo que quiere el socio”. Desde su punto de vista entonces la dirección política comunitaria no tendría más rol que la administración de las demandas de quienes pagan su cuota. Pero concluir eso, que en sí es una definición problemática, sería simplificar la cuestión. Lo que hay detrás de esa afirmación es su propia mirada del mundo, donde la cultura no cumple ningún papel relevante en la vida judía. Y si lo cumple es cuando funciona como sinónimo de entretenimiento. A diferencia del plano político, aquí la pre-

gunta no es qué consecuencias políticas tiene el desinterés por lo intelectual, sino qué efectos tiene sobre la propia existencia judía en el país. “Lo que pasa en la comunidad judía no es distinto a lo que sucede en el medio en el que vive”, es otro argumento que suele aparecer al hablar de la precarización cultural. Un razonamiento sensato. Pero que sólo comparto en parte, pues convierte a la descripción de la realidad en un hecho fatal, frente al que no podríamos hacer nada más que someternos. Ante eso prefiero preguntarme:

¿puede la comunidad judía darse el lujo de no invertir en cultura?, ¿acaso existe lo judío sin cultura? Cuando todo conspira contra experiencias que nos llevan a desacomodar ideas, cuestionar nuestro confort, ampliar nuestros horizontes de conocimiento y de sensibilidad, ¿no es precisamente allí que debemos duplicar nuestras energías e inversiones, y encontrar formas inteligentes y creativas para hacer de lo judío una experiencia significativa en el mundo que nos toca, para hacer de la identidad algo más que un hecho retórico?

Afortunadamente hay excepciones. Individuos y equipos que se destacan en el seno de las instituciones y proyectos novedosos, por fuera de los marcos institucionales, que contrastan con la apatía generalizada. La cultura es cara, me decía aquel ex presidente. Más caro es no tenerla. ■

\* Investigador del Conicet. Director de la Maestría en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM). Co-fundador del Núcleo de Estudios Judíos (CIS, IDES-Conicet). En 2014 publicó “Una historia del libro judío: La cultura judía Argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas” (Ed. Siglo XXI).

Esperamos tu contribución

**BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA • Tel: 4865-2804 / 4865-2823**

**info@nuevasion.com.ar**

**www.nuevasion.com.ar**



Judaísmo, entre  
laberintos y extravíos

# Puntuaciones en condicional para una invitación al dialogo

*Pensar la comunidad como red implica la apertura de todo debate, sin restricciones al sentido del ser judío hoy en la Argentina y en el mundo, renunciando a narrativas únicas, hegemónicas y excluyentes*

Por Bernardo Blejmar \*

Amiut lehudi o Peoplehood en lengua inglesa parece ser desde hace algún tiempo un giro lingüístico que alude al sentimiento, la percepción de unidad en la diversidad que teje en clave de comunidad al pueblo judío más allá del territorio y de la expresión que habite.

La idea detrás de la Palabra, creo yo, es la asunción de un fin de ciclo en el devenir del sionismo tradicional que incluía el eterno sueño del retorno a la tierra de Israel como LA única manera de sumarse al pueblo judío en su normalización territorial si no se pertenecía a una congregación religiosa.

La asunción de un centro en Israel y una diáspora vivida como transitoria y no deseada se expresaría así por fuerza de los hechos en este posmoderno siglo XXI en un sentimiento, una identificación colectiva como pueblo, a partir de su religión en algunos casos, de su historia y cultura en otros que contendría si así lo quisieren sus miembros al colectivo del pueblo judío independientemente de la elección de su lugar de residencia y obviamente incorporando las diferentes expresiones de su ser parte.

La, las diásporas, dejarían de ser la expresión de una "anormalidad" histórica para constituirse en elección de vida sin resignar el tejido identitario del pueblo judío.

Probablemente el aludido giro lingüístico y las reestructuraciones que connota estén más ligados a las tensiones y agendas existentes entre Israel y la comunidad judía de Estados Unidos, que juntos reúnen a más del 80 % de la población judía en el mundo. Sin embargo la propia enunciación interpela a las relaciones entre Israel y las distintas comunidades judías del mundo como es el caso de la Argentina.

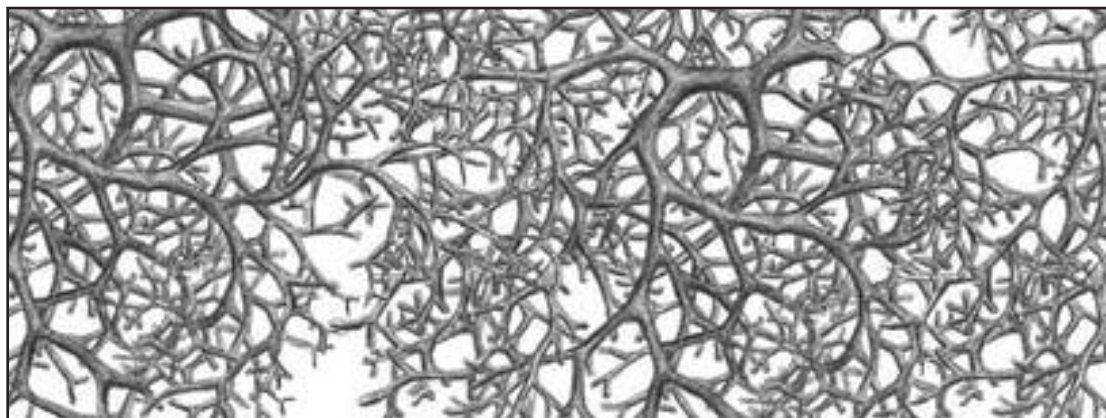
Sin duda que Israel, más allá de sus eventuales y transitorios gobiernos, como Estado se mantendría en esta escena como un eje ineludible en el sentimiento y compromiso identificador en tanto aspiración, sueño de retorno a la tierra perdida que épicamente muto en destellante realidad a partir de la creación del Estado en 1948.

Justamente la distinción entre Gobierno y Estado amplía las posibilidades de acuerdo y disensos coyunturales con tal o cual política gubernamental sin riesgo de declinar su legitimación como Estado.

## Rizoma comunitario

Como en el Rizoma de Gilles Deleuze y Felix Guattari, desde esta perspectiva, habría nodos de una red cuya complejidad fatiga la idea de centro y periferia. Israel no dejaría, por peso y relevancia su lugar de referencia ineludible en esa virtual red.

Aludiendo al diseño organizacional de la Comunidad Judía en la Argentina, la pertenencia de origen, propósito o valores a la



misma, excedería por cierto, la cartografía de sus mapas institucionales, serían miembros de la misma los que voluntariamente se perciben pertenecientes a ella más allá de registrar una afiliación institucional o no.

Por cierto, la población de la comunidad Judía en la Argentina se la consideró por años y tradicionalmente como aquella enrolada en sus instituciones y hoy tal vez ese mismo concepto de Amiut sería aplicable a su devenir organizacional.

En ese sentido la inclusión de sus miembros reconocería el:

1- Fungir la pertenencia judía a partir de una afiliación institucional (centro comunitario, escuela, comunidad religiosa, etc.)

2- La pertenencia de aquellos que no se ven incluidos en ella y sin embargo se perciben y sienten como parte de esa comunidad (¿Acaso sería una condición para el judío Woody Allen por ejemplo saber a qué institución pertenece para darle el crédito como tal o al músico Daniel Barenboim o en su momento a nuestro Tato Bores?).

## Voces plurales de lo judío

Sería tarea, entonces, de esas mismas instituciones que la calidad de sus proyectos, discursos y acciones resulten atractivas y se constituyan en convocantes, si así se lo proponen, para esos Otros fuera de las instituciones sin culpas ni reproches.

Tal vez, una condición de borde para esa calidad enunciada podría ser la apertura de todo debate sin restricciones al sentido del ser judío hoy en la Argentina y en el mundo, renunciando a narrativas únicas, hegemónicas y excluyentes.

En la idea de la comunidad como red no habría así lugar para el modelo de entes centrales que representen hegemónicamente la voz de "los judíos" de la Argentina, al respecto cada institución, agrupamiento o persona posee, se lo den o no, la libertad de expresar las opiniones como le parezca con el solo cuidado de no arrogarse sesgadamente la representación de un colectivo que no decidió otorgarla, a menos que explícitamente se la valide por un agrupamiento transitorio y específico que seguramente será parcial más allá de cualquier número

Las instituciones, las organizaciones no son dispositivos con garantía de perpetuidad, responden a misiones situacionales marcadas por el tiempo y las características del contexto y en sus ciclos vitales pueden perder sentido si cambian las condiciones del tiempo y el contexto que les toca vivir. Pueden re inventarse, cambiar o dignamente declarar el cierre de su ciclo de vida o -por el contrario no deseable- permanecer burocráticamente careciendo ya de aquel sentido de origen.

De ahí que la potencia y fuerza de cada voz institucional, de grupos o de personas, estaría dada por la consideración de su credibilidad a partir de los indicadores que el medio social y político elija para abrir su escucha y otorgarle relevancia.

Tal vez no habrá voz judía única sino refrescantes, tensas y plurales voces judías en la Argentina cuando se quiera adoptar posiciones que impliquen a lo judío, al vinculo con Israel o a todo tema que incluya la agenda de derechos humanos en su mas amplio dominio en la defensa de toda causa que abogue por una sociedad sin discriminaciones y más justa, tal el legado aprehendido de la historia vivida y sufrida del pueblo judío. Defensa de los derechos humanos y oposición a toda discriminación que es, en lo personal, mi mayor fuente de identificación al colectivo judío.

Algún episodio vergonzante que se ha vivido hace poco tiempo con un "representante" de un llamado ente central daría cuenta más que de un hecho aislado del síntoma del agotamiento de un sistema que ya registra suficientes signos ominosos en su cercana historia para ser interpelado en su misma continuidad.

Si la altura de una organización (o comunidad) es directamente proporcional a la altura de su agenda, de los temas y problemas que elija desafiar y a la altura de su liderazgo. ¿Será tiempo de abrir nuevos debates a tal vez no tan nuevos problemas? Después de todo, diría Albert Einstein, hay cierta locura en querer cambiar algo haciendo siempre las mismas cosas. ■

\* Madrij

# Nostalgia por un judaísmo extraviado

*Una parte significativa de las comunidades judías se alejaron de su antaño imaginario modernista y utópico, universalista, cosmopolita y volcado a la crítica del mundo, para volverse ya no hacia las demandas de los perseguidos y explotados, de los discriminados y humillados, de los expulsados y sin tierra, sino hacia las lógicas del poder y de la derecha global.*

Por Ricardo Forster \*

Hace unos cuantos años me topé con un libro de Enzo Traverso, que resultó ser su tesis de doctorado dirigida por Pierre Vidal-Naquet, *Los marxistas y la cuestión judía*. Sentí una afinidad inmediata, una común inclinación hacia esa parte de lo judío que, volcado hacia la izquierda, se mostraba como heredero de las mejores tradiciones del mesianismo profético. Una saga que permitía, me permitía, sentir un hilo de continuidad que desde Amós e Isaías, pasando por Spinoza y Marx, sin olvidar a Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Emma Goldman, Walter Benjamin y Martin Buber, los bundistas y los sionistas socialistas comunicaban al judaísmo con los sueños y las rebeliones de los derrotados de la historia.

Una saga de herejes, heterodoxos y subversivos, de hombres y mujeres capaces de posicionarse del lado de la justicia y la igualdad, de habitantes del libro que habían dado el salto hacia la crítica del mundo al mismo tiempo que se planteaban el modo de inventar una nueva sociedad. Herederos de antiguos sabios, lectores e interpretes del Talmud y la Torá convertidos, ahora, en revolucionarios de las ideas modernas, en iconoclastas y profanadores de una tradición que entraba en la sociedad secular no para dejarse llevar por los cantos de sirena de los dominadores sino para cuestionar, hasta el hueso, todo dispositivo de explotación, injusticia y opresión. Lo judío entendido como descentramiento, como manifestación de los claroscuros de una época preñada de novedades, oportunidades y peligros. Lo judío, en tanto habitante de los márgenes de un Occidente cargado de prejuicios y rechazos, capaz de apropiarse de las ideas y de los libros que iniciaban los caminos de las revueltas políticas, teóricas e intelectuales en el interior de un mundo sacudido por la expansión del capitalismo y productor de las ideas alternativas que encontraron, en ese margen de lo judío excluido, voces y plumas de la emancipación. Quizás, por haber permanecido en la diáspora –con su intemperie, orfandad y sufrimiento– los preparó, a los judíos errantes, para colocarse del lado

de los humillados; del mismo modo que los condujo hacia las teorías de la crítica y el cuestionamiento, de la radicalidad política o de la invención de nuevas miradas sobre un mundo complejo y opaco.

Lo judío como huella de la interpretación eterna y como habitante de la patria del libro devino, en la Modernidad, diría Enzo Traverso y ya pensando en su último texto en el que reflexiona amargamente sobre el giro conservador y de derecha del judaísmo contemporáneo, expresión del pensamiento de vanguardia, margen que cuestionaba el centro, minoría que discutía el principio de universalidad, viajero del tiempo atravesado por la promesa mesiánica, minero de las canteras del sueño utópico y revolucionario que enfebreció los dos siglos siguientes a la revolución francesa que encontraría, en el ojo de la tormenta, a muchos de esos judíos y judías dispuestos a ir contra la corriente pero asumiéndose como herederos de una saga milenaria de rebeldes, herejes e iconoclastas.

El cuerpo y los pensamientos girados hacia la izquierda. Imagen que definió, a ojos de una parte de la sociedad de principios de siglo pasado que se inclinaba cada vez más hacia la extrema derecha antisemita, al judío como apátrida, subversivo e internacionalista. El maximalista, el bolchevique, el comunista, el traidor a la patria o el destructor de los valores y las tradiciones de la civilización occidental (allí estaría esa definición de un Freud o un Einstein como cultores de una “ciencia judía”). Los judíos, en todo caso,

ocupando lugares destacados en los movimientos de vanguardia intelectual, política y artística que convulsionaron las primeras décadas del siglo veinte y que renovaron profundamente la filosofía, la ciencia y el arte de una época de innovaciones y mutaciones.

Nostalgia, sin dudas, de un tiempo que se nos fue diluyendo como arena entre las manos mientras los judíos abandonaban el lugar del margen y se subían al tren de los nuevos triunfadores de época. No una nostalgia de las persecuciones, del desamparo, de la violencia homicida o del guetto. Nostalgia de un judaísmo asociado con el humanismo crítico, con la sed de redención y justicia: el ánimo del heterodoxo que pone en cuestión las propias certezas y sus dogmas, el que sigue pensando en términos de hospitalidad, el que sostuvo la ética de la viuda, el huérfano, el pobre y el extranjero. El que se pregunta cómo hacer compatible el derecho a la tierra y la justicia que se le debe el otro. El que sigue pensando que hay algo desarreglado en el mundo y que sigue soñando con arreglarlo, pero no en beneficio del clan, de la etnia, de la patria, sino de la humanidad. De ese judío, de ese judaísmo, siento nostalgia. No puedo imaginar que nuestra larga travesía por la historia, incluyendo sus tragedias, males y maravillas tenga como única justificación atrincherarnos en un pedazo de tierra como si fuéramos, diría George Steiner, una nueva Esparta.

Es esa experiencia compleja y extraordinaria, según Enzo Traverso, la que ha concluido. Es





en las últimas décadas, quizás asociadas al canto de cisne de los ideales revolucionarios y a la creciente hegemonía del neoliberalismo, que las antiguas intensidades de ese judaísmo de la crítica y la revolución fue dejando paso a un judaísmo del establishment y el poder asociado, a su vez, al camino, cada vez más reaccionario y derechista, de un Israel militarizado y opresivo respecto del pueblo palestino. Con la crisis de la Modernidad y con la alquimia de un capitalismo triunfante, de una sociedad cada vez más individualista y organizada alrededor de lo fugaz y el consumo, de un repliegue nacionalista y militarista de una tradición que había sido universalista y cosmopolita, lo judío –o al menos un sector significativo de quienes provenían de ese legado–, antaño volcado, como ya se dijo, a la crítica del mundo, fue empequeñeciéndose hasta volverse casi insustancial en el interior de un cuerpo judío que, con centro en Israel, se ha alejado de ese imaginario modernista y utópico para volverse, junto a gran parte de las comunidades de la diáspora, ya no hacia las demandas de los perseguidos y explotados, de los discriminados y humillados, de los expulsados y sin tierra, sino hacia las lógicas del poder y de la derecha global.

Como judíos, y yo me siento parte de esa saga que rápidamente reseñé, tenemos que hacernos cargo de la totalidad de nuestra compleja y laberíntica historia. Así como no hace mucho el nombre “judío” fue asociado a la herejía, la subversión de los valores, el internacionalismo, la perversión de las buenas costumbres cristianas, el maximalismo y otras yerbas revolucionarias; hoy, en esta etapa dominada por el neoliberalismo y la trayectoria descendente del Imperio estadounidense que nos ofrece una sociedad brutalmente desigual, fragmentada, carente de solidaridad, egoísta hasta el hartazgo, incapaz para cobijar a los sin tierra y con hambre, lo “judío”, su nombre, pareciera haber entrado en una nueva metamorfosis de su historia que se caracteriza por el abandono de todos aquellos valores que nos hicieron sentir orgullo por integrar la saga y ser parte de la herencia de un pueblo que, cada año, recuerda cuando fuimos esclavos en Egipto.

El problema es el olvido y el transformismo que, desde hace unos cuantos años, pareciera corroer a una gran parte de los judíos de Israel y de la diáspora. ¿Estaremos en condiciones de rescatar y revitalizar aquellos sueños de libertad, igualdad, hermandad y hospitalidad?

¿Podremos sostener esa fabulosa tradición crítica que caracterizó a un núcleo no menor de judíos y judías que entraron a la Modernidad con el espíritu de la invención, la justicia y la revuelta? ¿Seguiremos pensando que la mejor patria es la de la memoria y la del libro, la que habita la diferencia y la que sigue soñando con la promesa redentiva de la tierra de leche y miel, donde pastoreen juntos el lobo y el cordero o nos acostumbraremos a la armas y la opresión del más débil? ¿Es este el tiempo del final de una identidad que se desplaza hacia nuevas formas de segregación y violencia en nombre del Gran Israel? ¿Será posible recobrar el hilo dorado de aquella tradición capaz de asumir un compromiso ético con los desheredados de la tierra, capaz de atreverse a pensar sin ataduras y a contracorriente de los

poderes de ayer y de hoy? ¿Queda todavía lugar para, como dijo recientemente Amos Oz, seguir denunciando las injusticias sociales y las distorsiones del poder sin ser calificados de traidores? “Nuestra tradición nos permite incluso –escribe Amos Oz– despotricar contra Dios. Existen acusaciones contra Dios desde los tiempos de la Biblia. ¿Y entonces? ¿El ejército israelí es el único que tiene inmunidad eterna y absoluta? ¿Acaso es más sagrado que Dios? ¿Qué nos ha pasado?” Tal vez existe una oscura relación entre aquellos que les arrojaban piedras a los antiguos profetas y quienes hoy lo vuelven a hacer contra los que insisten con la herencia profética de la rebelión ante las injusticias. ■

\* Filósofo, Profesor titular de la UBA

## CELEBREMOS UN NUEVO AÑO DE VIDA JUDÍA

Cada judío es fundamental para sostener la continuidad comunitaria. Por eso, este 5779 brindamos por las kehillot y la posibilidad de seguir fortaleciéndolas a través de nuestros programas sociales, culturales y educativos.

**¡SHANÁ TOVÁ UMETUKÁ!**



AMIAonline



InfoAMIA



AMIAonline

A propósito de Rosh Hashaná y el examen de conciencia ("jeshbon ha nefesh")

# Del escándalo a la reflexión

*Los acontecimientos protagonizados por la cúpula de la dirigencia en este año judío que culmina transparentaron y llevaron a su máxima expresión un proceso creciente de desviación y corrupción del sentido de la representación comunitaria.*

Por Gustavo Efron \*

El año 5778 reflejó cabalmente los tiempos de notable gravedad institucional que vivimos en la comunidad judía argentina. Las instituciones centrales reflejan hoy aquello que bien describió Enzo Traverso en su ya clásico libro "El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador". Desde la Ilustración, los judíos fueron partícipes de un mundo comunitario alimentado con una notable riqueza intelectual, científica, literaria y artística que fue acompañando el desarrollo y crecimiento de las instituciones. Este florecimiento generó una actitud de pensamiento crítico y cuestionador frente al orden social y los poderes dominantes. ¿Estamos hablando de ciencia ficción? No, este mundo comunitario judío existió. ¿Toda la comunidad era así? ¿Los dirigentes eran contestatarios? No necesariamente, pero había una aureola, un "espíritu de época" comunitario en cuyos bordes y bajo cuya influencia actuaba la dirigencia.

Traverso dice que en este "Fin de la Modernidad", los judíos se han desplazado de estos espacios para posicionarse en el ámbito de los sectores dominantes. Se han vuelto conservadores. Incluso, una gran parte de los intelectuales son domesticados y circulan a la órbita del poder. ¿Pasamos de Sigmund Freud a Henry Kissinger? ¿De Karl Marx a Benjamín Disraeli, dirigente conservador y representante de la aristocracia inglesa? ¿Del filósofo Jean Paul Sartre a Jason Greenblatt, asesor y representante para las negociaciones internacionales de Donald Trump? Ni antes eran todos Karl Marx ni ahora son todos Benyamin Netanyahu, pero hay un clivaje, una ruptura de paradigmas que marca una direccionalidad.

En este contexto: ¿qué pasó con los dirigentes? ¿Qué sucede con los representantes de la comunidad judeo-argentina? ¿Cómo podemos entender que en el juicio por encubrimiento por el atentado a la AMIA, la querrela presentada por las "instituciones centrales" afirmó que no existió encubrimiento por parte de los acusados y hayan pedido su absolución por haber actuado supuestamente "de buena fe"? ¿Cómo podemos entender los escándalos públicos vividos este año por la dirigencia judía?



## ¿Un nuevo modelo de dirigencia?

La única explicación tiene que ver con dimensionar que hay un cambio de paradigma de la representatividad del colectivo judío, que va en consonancia con la evolución y el sentido que asume este "Fin de la Modernidad judía". Un cambio que a veces se expresa de manera velada, y a veces de la manera más burda y explícita. Vemos un proceso por el cual aquellos viejos "azkanim", voluntarios que -más allá de sus diferencias ideológicas- creían en una idea, en un ideal, y aportaban su tiempo y su voluntariado al servicio genuino de la vida comunitaria, han dejado lugar a un modelo de representante que somete las decisiones de la dirigencia judía a la lógica de los negocios, a los designios de los poderes de turno, al tráfico de influencias, a los beneficios personales y a la utilización de la comunidad como trampolín para la escena política a nivel nacional.

El proceso descrito por Enzo Traverso a nivel mundial, se fue desarrollando en la comunidad judeo-argentina desde la última dictadura militar y comenzó a profundizarse a partir del atentado a la sede de la AMIA, cuando las instituciones centrales adquirieron una visibilidad pública sin precedentes, lo cual brindó una plataforma a sus dirigentes para alcanzar espacios de poder antes impensados en la esfera pública nacional. Nuevamente: ¿Todos los responsables de las instituciones responden a esta lógica? No, pero hay una direccionalidad clara en el modelo de dirigente que ha ido incrementando penosamente en los últimos años.

No se trata de una idealización nostálgica de un pasado que ha tenido sus complejidades y tampoco ha sido un jardín de rosas, sino de situar los acontecimientos en un contexto más amplio, para que puedan ser entendidos no como meras contingencias o aleatoriedades del destino, sino como parte de una profunda transformación del sentido de existen-

cia de los referentes judíos, en sí mismos, así como también en relación al interior y al exterior de la comunidad.

## Algunas preguntas sobre la representatividad

Mucho se ha escrito acerca de la crisis de representatividad en la política, lo cual puede trasladarse también a los escenarios comunitarios. ¿Qué es representar? ¿Estar en lugar de? ¿Decidir del mismo modo que decidiría el colectivo que supuestamente se representa? ¿Hablar en nombre de ellos? ¿Bajo qué mandatos? ¿Bajo qué parámetros? ¿Parámetros expuestos y transparentados públicamente? ¿Cuáles de las conductas descritas precedentemente, totalmente disruptivas de los valores judíos, fueron aprobados y aceptados por la comunidad de referencia?

Y aquí cabe la pregunta sobre los supuestamente representados. ¿Qué protagonismo han tenido en la elección de su representación? ¿Han decidido que sean éstos, y no otros dirigentes, los que dirijan las instituciones? ¿Por qué una porción que es minoritaria en la demografía judía ha ocupado los cargos principales de la dirigencia? ¿Qué responsabilidades les cabe a la comunidad judía en su conjunto, por acción o por omisión? ¿Qué entramados comunitarios han permitido que prevalezca este modelo de dirigente que corrompe el sentido de lo judío? ¿Por qué no se ha extendido la participación a la mayor parte de la sociedad judía, y la democracia ha quedado restringida al ámbito de la comunidad institucionalizada? ¿Esto se debe a un desinterés generalizado?

En todo caso, ¿por qué esta desidia? ¿Es que el individualismo de nuestras sociedades ha hecho que la participación ya no sea un valor en sí mismo? ¿Podemos pensar también que esta falta de involucramiento en parte se debe a las estrategias -deliberadas o no- de convocatoria? ¿O podemos encuadrarla en una apatía general de nuestras sociedades hacia los asuntos públicos?

Lo cierto es que esta escalada de desviación institucional ha transparentado como nunca antes este proceso que se da a nivel global pero que tiene sus expresiones particulares en nuestro país, con un nivel de exposición que lo elevó a la primera plana de la opinión pública nacional.

En el momento más álgido y escandaloso de la crisis, hace unos meses, me preguntaba: "¿Será la oportunidad para que surja un nuevo tipo de representante? ¿Será un barajar y dar de nuevo? ¿Será la 'gota que derramó el vaso'? ¿Será un puntapié para un mayor involucramiento social en los asuntos comunitarios? ¿O será un caso más, un cimbronazo, con algunos coletazos para que todo vuelva a su lugar?" Hoy, arrimándonos ya a un nuevo Rosh Hashaná, pareciera ser la última de estas posibilidades. Lo que también debemos suponer es que seguramente este no será el último capítulo de esta serie... Continuará... ■

\* Director de Nueva Sión



"Soy judío y humorista. Si la suma de estos dos factores determina la pertenencia a un género, tal vez haya que redefinir el género o definir a este libro como degenerado"

Un libro de humor de Sergio Langer.  
Editorial Planeta, 350 páginas a todo color

langerjudios.tumblr.com



# La Ley Básica Estado-Nación como una oportunidad

*La Ley Básica – Israel: Estado-Nación del Pueblo Judío presenta frente a nuestros ojos un gran espejo. En ella se ve reflejada una compleja realidad política, por la cual un grupo dentro de la sociedad disfruta de un estatus privilegiado. Es posible que esta realidad siempre fuera así, pero a partir de ahora lo es de manera formal y legal. Ya no es posible auto-engañarse con ilusiones vanas, como el valor moral supremo de la Declaración de Independencia u otras excusas.*

Por Mario Schejtman \*

La "Ley Nación" agudiza el debate que tiene lugar en el Estado de Israel y nos revela el profundo contraste de valores que nos dividen. Es común pensar que la brecha principal en Israel es entre la derecha y la izquierda en torno al futuro de los territorios y la resolución del conflicto. Pero una simple revisión de los resultados de las elecciones desde el comienzo del siglo XXI muestra lo contrario. Existe un amplio consenso en el público israelí con la posición de que en la realidad actual no hay posibilidad de llegar a un acuerdo o una definición contundente del conflicto.

Las excepciones son los dos polos ideológicos del mapa político, que todavía creen que hay una mejor alternativa a continuar con el status quo. En la derecha ideológica creen que la definición del conflicto se logrará mediante la anexión de todos los territorios y la creación de un sistema diferencial de derechos humanos, al menos temporalmente, de acuerdo con los planes del ministro Bennett y el diputado Smotrich, ambos del partido Habait HaYehudi (el "Hogar Judío"). Por su lado, en la izquierda ideológica todavía sueñan con el compromiso territorial y el establecimiento de un Estado Palestino independiente junto al Estado de Israel según el modelo del "Acuerdo de Ginebra". En el medio, hay alrededor del 80% del público que está dispuesto a mantener, ya sea de manera voluntaria o por falta de opción mejor, una realidad de "gestión de conflictos". O sea, mantener el status quo intentando impedir que la violencia salga de un nivel "aceptable". Por lo tanto, el futuro del conflicto no es la brecha que nos divide.

Hay otras brechas que nos molestan: los valores religioso-conservadores versus el modernismo liberal (la división religioso-secular); la exigencia de reconocer y corregir las injusticias históricas contra diferentes grupos de identidad frente a la expectativa de construir una nueva identidad y liberarse de las dificultades del pasado (la brecha étnica); y por supuesto, como en cualquier otro país del mundo, las diferencias entre el centro y las periferias y los problemas de la distribución del ingreso nacional (la división socioeconómica). Ninguna de estas divisiones es unidimensional, y dentro de cada una de ellas se pueden encontrar diferentes tensiones entre diversos grupos en la sociedad israelí e incluso fuera de ella, si nos relacionamos con la comunidad judía mundial por un lado y por otro con la comunidad de refugiados palestinos de todo el mundo como actores importantes de nuestra realidad. Estas divisiones son significativas y evocan



muchas energías y frustraciones, pero ninguna de ellas es la más fundamental.

La "Ley Nación" nos ayuda a discernir las posiciones más profundas en relación al Estado, a la visión que lo guía (y a nosotros como parte de él), y a los valores que compartimos (o no) entre nosotros. ¿Qué significa el concepto de "Estado Nación"? ¿Acaso justifica otorgarle privilegios especiales a la mayoría dentro del país? ¿Justifica la existencia de disposiciones deliberadamente discriminatorias contra los grupos minoritarios? ¿Quién define al grupo de la mayoría? Recordemos que en diferentes situaciones, las poblaciones se pueden encontrar dentro de la mayoría o dentro de la minoría...

Esta ley ilumina la grieta real en la sociedad israelí. Nos muestra un profundo contraste entre los valores básicos dentro de la población. El mensaje de quienes apoyan la ley, ya sea de forma activa o en silencio, es que el principio ordenador básico del Estado es la lucha entre identidades nacionales. Mientras este conflicto no concluya, la obligación primaria y superior debe ser garantizar la continuidad del proyecto nacional sionista. Para este propósito, es necesario adaptar el comportamiento colectivo e incluso nuestros valores de acuerdo con los requerimientos de la lucha. Esto distingue la realidad en Israel de aquella en los países ilustrados y liberales. Por el contrario, para los oponentes a esta Ley Básica la premisa ordenadora del Estado se centra en el principio de la igualdad y en la visión de crear una sociedad

modelo guiada por los valores de la diversidad, el pluralismo y la tolerancia que llevaron a la supervivencia del pueblo judío durante dos mil años de exilio, y que refleja la realidad multicultural y multi-identitaria ya existente en Israel.

Este contraste no es compatible con el actual mapa de partidos políticos. No se trata necesariamente de una cuestión de derecha e izquierda, sino de un conflicto de valores más profundo. Esta Ley Básica, que se une a muchas otras leyes y procesos, debilita la democracia y acerca a Israel a una estructura de gobierno estilo apartheid.

No es demasiado tarde. Es posible cambiar de dirección y avanzar hacia una realidad mejor. Para hacerlo, debemos unirnos en torno a la visión de un país que respete el valor de la igualdad sin presionar por un crisol de uniformidad. Un país que trata las diferentes culturas y tradiciones como una fuente de riqueza en lugar de una amenaza a la identidad. Un país que enfrenta los peligros y las amenazas sin renunciar a su alma y sin demonizar a nadie "que no sea como nosotros".

Si creamos esta nueva visión, no sólo superaremos la oscuridad antidemocrática que cae sobre nosotros, sino que aumentaremos la luz en beneficio de todos los ciudadanos y residentes del Estado. ■

\* Director de la ONG Etgar y miembro de J-AmLat

Amijai "Ami" Ayalon, en exclusiva con Nueva Sion

# “En Buenos Aires pagan un precio muy caro por lo que nosotros hacemos en Israel”

*El exjefe del Shin Bet (Servicio de Seguridad) responde a cada una de las preguntas de Nueva Sión con profundidad, inteligencia y generosidad. Se desempeñó como Comandante en Jefe de la Armada, Jefe del Servicio de Seguridad en Israel, y luego fue diputado por el Partido Laborista y Ministro sin cartera. Ente otros reconocimientos públicos que obtuvo, fue premiado con la Medalla del Valor. Fue quien cristalizó y participó activamente en la realización del polémico documental The Gatekeepers (Los Guardianes), dando testimonio, junto a otros cinco jefes vivos del Shin Bet, acerca de su trabajo, el conflicto palestino-israelí, las políticas y los políticos en Israel. Fue gestor junto al palestino Nuseibeh de la iniciativa de paz israelo-palestina llamada Ha Mifkad HaLeumi (Referéndum Nacional). Es una voz crítica de la política de Israel, con peso propio por los diversos roles que desempeñó. Llama a los judíos de la diáspora a salir de su pasividad y silencio frente a las decisiones que toma el Estado judío en diversos temas que tienen consecuencias directas hacia ellos. Hace unos meses publicó una carta en Haaretz para denunciar la corrupción en Israel, incluyendo en la misma una denuncia a Netanyahu. Quizás su voz, como la de los profetas, sea un llamado a la conciencia de israelíes y de los judíos del mundo para poder vislumbrar un futuro mejor para Israel y las comunidades judías del mundo.*

Por Enrique M. Grinberg

## -¿Cómo fue tu infancia en el kibutz Maagan?

-Sobre la infancia... me preguntás acerca de algo que pasó hace muchos años! Algo muy, muy subjetivo; en realidad un recuerdo lejano es mi infancia. Según lo siento hoy, fue una infancia maravillosa. Lo digo porque fue algo que pasó hace muchos años. Suena raro, de todas formas intentando chequearlo de manera objetiva, recuerdo que nos tuvimos que resguardar en los refugios cuando los sirios nos atacaron, y murieron personas en el kibutz víctimas de esos ataques, y fueron pocos años después de la Shoá. Diciéndolo de una forma objetiva, era raro. De hecho mis padres, cuando estaban en el kibutz, vivieron con estándares que hoy en día serían de pobreza. Mis padres, o los javerim (miembros) del kibutz, eran una comunidad que en ese momento no se podía definir como pobre. Comíamos carne una vez a la semana.

Vivíamos en condiciones que hoy se pensarían como una penosa pobreza, pero nosotros en ningún momento nos sentíamos pobres. Y como vos me preguntas luego de tantos años, tuve una niñez maravillosa. Si me preguntas si sería la infancia que anhelaría para mis hijos, les desearía que se sientan como me sentí yo, pero en la práctica que tengan una niñez más segura que la que tuve.

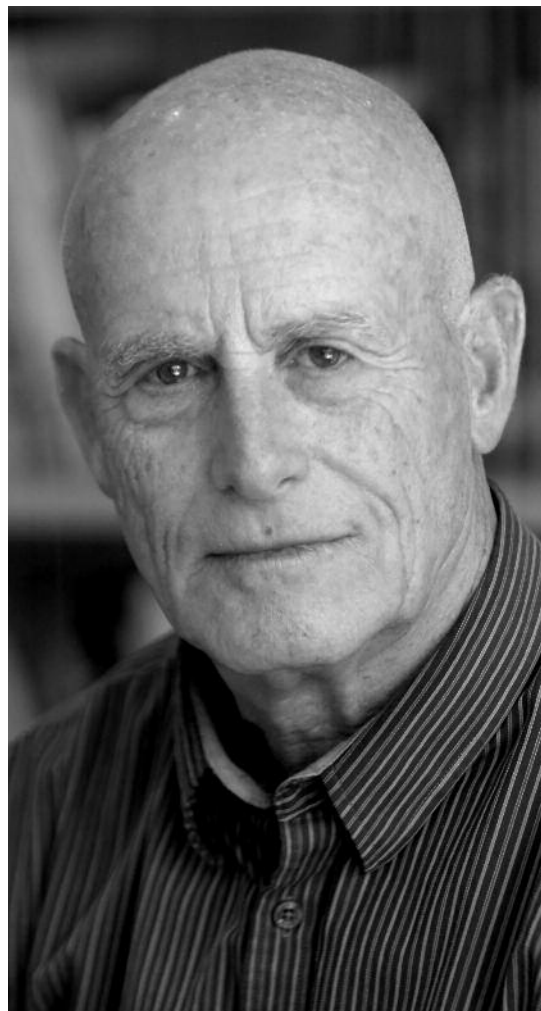
## -¿Qué querías ser cuando eras chico?

-A una temprana edad yo supe que quería estar vinculado con el mar pero no desde el aspecto militar. Recuerdo que crecí al lado del Kineret (Mar de la Galilea) y cuando era niño pensaba que el Kineret era un gran mar. Cuando me enrolé me preguntaron por qué quería pertenecer a la Armada, y les dije: “¡Un momento, yo nací al lado del mar!”, y ellos se rieron. De todos modos, luego del servicio militar, pensé que tendría dos o tres años para estudiar oceanografía, ya que estaba bastante influenciado por Jacques Cousteau, el francés, que comenzó a investigar los mares en los años sesenta. Entonces quise estar conectado con el mar y no

podría precisar con certeza de qué quería ocuparme.

## -¿Cuáles fueron las marcas que te dejó el Ejército?

-(Risas) son preguntas... estuve en el Ejército en tres oportunidades y por muchos años. Tengo una sensación ambivalente. Por un lado, no me gustaban muchas cosas de la vida militar, como por ejemplo la disciplina, las formaciones y las ceremonias. Pero por otro lado cuando era niño, fui un chico “no aplicado”.



Existe en Israel un modismo llamado “paseos de tnuá” (movimiento juvenil). Me echaron dos veces en esos “paseos de tnuá” porque no me gustaba caminar en fila. Por otro lado, llegué en los primeros años a una unidad en el Comando Naval, como se lo llama en Israel, que si bien no era que no existía la disciplina, era menos exigente que otras unidades. Principalmente me gustaba el mar y no tanto el Ejército.

## -¿Qué te llevó a ser el jefe del Shabak (Servicio de Seguridad General) y cómo te llevaste con el cargo, teniendo en cuenta lo que recién nos contaste acerca de tu vínculo adverso con la disciplina?

-Mirá tuve problemas en el Ejército, no me gustaba mucho la disciplina.

## -Bueno... tampoco los paseos de la tnuá...

-Es cierto, es cierto. Me sacaron una o dos veces de esos paseos. Y por ello... ¿cómo llegué al Shabak?... Luego de haber sido durante tres años Comandante de la Marina, Rabin decidió que la Marina cuente con submarinos más grandes. Entonces respondimos que para la seguridad del Estado de Israel en el siglo XXI, es más importante contar con submarinos grandes que con otra flota de aviones de combate o que otras unidades blindadas. La mesa reducida de generales no consideró nuestra opinión y propuesta, la refutaron frente del Primer Ministro y el Ministro de Defensa. Luego de varios debates, Rabin tomó la decisión de adquirir submarinos y por eso podemos decir que en verdad el Estado de Israel tiene submarinos. Entonces él me pidió que sea el jefe del Shabak y yo decliné, no quería. Pasado justo un año de eso, cuando culminé el servicio en la Marina, esto fue un mes y medio luego del asesinato de Rabin, me convocó el Primer Ministro Shimon Peres y me pidió que sea el jefe de los “servicios” ya que Carmi Guillon, jefe de los “servicios” cuando Rabin fue asesinado, presentó su renuncia. Shimon Peres buscaba un reemplazo y cuando él me lo pidió no lo pude rechazar, esa es la verdad.



**-No se le podía decir que no a Shimon Peres en aquellos difíciles momentos...**

-No precisamente, pero tenés razón. Es difícil decirlo pero no hay diferencia entre Shimon y Rabin. No le pude decir que no a Shimon Peres pero no porque me lo pedía él, a quien valoré mucho, sino porque Rabin fue asesinado. Lo conocí muy bien, me reunía con él en el marco de mi cargo en la Marina una vez a la semana, por lo menos. Desde mi óptica, con el asesinato de Rabin Israel cambió y la sociedad israelí cambió.

**-También el Shabak entró en crisis...**

-Obviamente, realmente comprendí la dimensión de la crisis en el Shabak cuando ingresé. Entendí que había una fractura, pero no entendía qué tan profunda era la crisis hasta que llegué. De todas maneras, simplemente no pude negarme, luego del asesinato. Entendí que en realidad, la batalla o la guerra real nuestra está en lo que nosotros denominamos "el frente de la casa" y no contra los enemigos de países o ejércitos.

**¿Cuál es la amenaza más dura o la más peligrosa para Israel hoy?**

-La separación y la grieta dentro de la sociedad israelí. Dos grietas centrales, una es entre los judíos y los árabes ciudadanos del Estado de Israel y la segunda es entre los religiosos y laicos. Si me preguntás a mí, este es el peligro, la amenaza más dura y peligrosa para el futuro del Estado de Israel.

El poder atómico de Irán es una amenaza existencial muy seria, pero tenemos herramientas para hacer frente a estas cosas. Frente a la grieta interna, todavía no encontramos el camino para asegurar que podamos seguir viviendo juntos aquí debatiendo. Tenemos narrativas diferentes, sueños distintos, y una percepción del pasado y del futuro distinta. Entonces nosotros seguiremos luchando cada uno por su postura. La pregunta que surge entonces es: ¿Cómo hacemos esto sin matarnos los unos a los otros? Esta es la pregunta verdadera que a mí entender debe hacerse dentro de la sociedad israelí.

**-¿Qué sentís cuando un político toma una decisión contraria a la que sugeriste, sabien-**

**do que tenías razón?**

-Cuando estuve involucrado en la política comencé a discutir. Pero al final te das cuenta que la democracia tiene reglas y en toda organización, también en el Ejército, incluso en empresas u organizaciones civiles, hay alguien que finalmente debe tomar la decisión. Hubo decisiones a las que me opuse y también operaciones que no tendrían que haberse ejecutado. También decisiones políticas que no se tendrían que haber tomado. Yo me mantengo en mi posición, es la única herramienta que tengo. En ciertas oportunidades esta postura me llevó a presentar mi renuncia, como por ejemplo cuando no estuve de acuerdo con el camino que tomaba Avodá bajo el liderazgo de Ehud Barak. Cada uno tiene su forma de luchar por sus ideas.

**-En la Argentina sufrimos dos atentados terroristas. ¿Tenés algo para decirnos al respecto y el rol de Israel en la investigación de los mismos?**

Conozco de cerca estos atentados porque los estudié cuando estuve en el Sherut Bitajon Klalí (Servicio General de Seguridad). El atentado a la Embajada es claramente responsabilidad del Servicio General de Seguridad. La seguridad de las embajadas de Israel en el exterior está bajo responsabilidad del "servicio"

La mayoría de las investigaciones tienen argumentos que son muy acertados en relación al rol del Estado argentino y de los diversos gobiernos de Argentina. También sobre el tema de las informaciones de inteligencia. Me gustaría decir una cosa. Recuerdo estos atentados muchas veces cuando doy conferencias fuera de Israel, cuando hablo del Estado de Israel como Estado del pueblo judío. Principalmente me dirijo a comunidades judías en general en Estados Unidos y en otros lugares en los que me presento, y les digo: "Nosotros queremos que nos digan qué es lo que ustedes piensan, nosotros queremos que nos digan qué piensan sobre la percepción de la religión en Israel". Porque Israel define la religión de acuerdo a la ortodoxia y de hecho los gobiernos de Israel no reconocen a las corrientes liberales del judaísmo como corrientes legítimas. También queremos que nos digan qué piensan acerca de nues-

tras políticas sobre el tema de los palestinos, y sobre otros temas. Por lo general las respuestas son negativas. Me dicen: "Nosotros no vivimos en Israel, no tenemos derecho a involucrarnos". Y yo digo que no, el Estado de Israel es también vuestro Estado y cuando esta respuesta no los convence yo les doy el ejemplo de estos dos atentados. Nosotros decimos que todo miembro de Israel es responsable el uno por el otro. Que les quede bien en claro: ustedes en el caso de Buenos Aires pagan un precio muy caro por las cosas que nosotros hacemos en Israel. Nosotros sabemos con certeza hoy que el atentado a la Embajada de Israel en Buenos Aires, donde murieron israelíes, pero no sólo israelíes, fue una respuesta al asesinato de Abbas Musawi en el sur del Líbano. Él era un terrorista. Tienen que entender que parte de la violencia que ustedes sufren, parte del antisemitismo en el mundo en general y en Argentina en particular, es por consecuencia de algunas cosas que nosotros hacemos en Israel. Es por eso que estos atentados son tan importantes a mí entender. Son un símbolo que refleja la mutua responsabilidad.

El Estado de Israel es el único en el mundo que pertenece no sólo a sus ciudadanos: le pertenece a todos los judíos, estén donde estén. A mí entender es una obligación de los judíos en el mundo darnos su opinión acerca de nosotros.

**-¿Pensás que la Knesset puede ser el ámbito natural para esto, tomando el ejemplo de Italia, entre otros, que tiene representación en su Senado y el Congreso de los ciudadanos italianos que viven en el exterior?**

-No incursioné mucho en pensar ese tema. Pero pienso que en cierta medida hay muchos parlamentos que tienen una "Cámara Superior", "Cámara de los Lores". Creo que de cierta manera tenemos que darle a esto una expresión. Si es por medio de asignar escaños en la Knesset o en alguna "Cámara Superior" para que puedan intervenir en temas particulares fijando políticas. Pienso significativamente que son de las cosas que tienen que ingresar en la opinión pública en Israel.

**-En 2002 lideraste una iniciativa que se llamaba Hamifkad Haleumi (Referéndum**

SUSCRÍBASE A



**NUEVA SION**

Periodismo judeoargentino con compromiso

**EDICIÓN IMPRESA**

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad. Debates, cultura, política...Israel, Argentina y el mundo...

**Frecuencia trimestral**

Contacto: [administracion@nuevasion.com.ar](mailto:administracion@nuevasion.com.ar)

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

**BAR/BAT  
MITZVA  
EN TZAVTA**



**BAR/BAT  
MITZVA  
EN ISRAEL**



**ENLACES  
JUDIOS  
HUMANISTAS**



Informate en

**TZAVTA**  
CENTRO COMUNITARIO

Perón 3638 CABA

4865-2804/2823

[tzavta@fibertel.com.ar](mailto:tzavta@fibertel.com.ar)



### Nacional), ¿cómo evalúas esta estrategia? ¿La considerarás un fracaso?

-Hay tres cosas. La primera es que no me arrepiento de haberla liderado por diversos motivos. La pregunta es: ¿cómo las iniciativas civiles se convierten en un modelo exitoso? Es un tema muy complejo porque finalmente la sociedad civil no tiene potestad ni el derecho de tomar decisiones. Y por eso, de cierta manera intentás medir el impacto del mismo grupo civil frente a aquellos que toman las decisiones.

Ante todo, desde el aspecto cuantitativo, fuimos exitosos en la recolección de firmas. Fueron más de 444.000 israelíes y palestinos que dieron una lección emocionante. Nunca antes hubo ninguna iniciativa que haya conseguido reunir un número así de firmas. Entonces este es el primer punto.

Ahora, en segundo lugar, si me preguntás si logramos llegar a un arreglo de vecinos, la respuesta es que eso no pasó. En eso fallamos. Pero, por otro lado, sé con certeza, porque Doby Weissglass -que era el hombre más cercano a Sharon-, lo dijo y también lo escribió, el Mifkad Haleumi, fue una de los temas centrales que finalmente llevó a Sharon a retirarse de Gaza. El paso que él dio, a mi entender, también fue un paso muy importante.

Por diversos motivos esta fue una iniciativa que concretó una gran parte de sus objetivos. Por supuesto que no llegamos a un acuerdo nacional. Otra cosa de la que puedo decir que nos equivocamos fue que pensamos que estaba prohibido ocuparse del pasado. Recuerdo que me reuní con el profesor Sari Nuseibeh, que hoy en día es un buen amigo mío en Jerusalén y ambos decidimos no ocuparnos del pasado. Dijimos eso porque en el pasado estamos partidos. Hay narrativas opuestas y tenemos una percepción distinta de quien tiene razón y quien no la tiene, entonces nos vamos a pelear sobre lo que pasó en el '48, si fue Haatzmaut israelí o Nakba (tragedia) palestina. En síntesis, si nos ocupamos del pasado continuaremos matándonos los unos a los otros cien años. Entonces dijimos que íbamos a hablar solamente del futuro, porque en el futuro estamos relativamente cerca. Sabemos cuáles son los parámetros de cómo tendría que verse un acuerdo.

Pero en retrospectiva sé que no nos podemos desprender del pasado. Las personas, nuestros temores, de todos, sea dicho de paso, como grupos, no sólo de individuos, se fundamentan mayormente con las narrativas y con la percepción del pasado. Nosotros los judíos, queramos o no queramos, todavía miramos a la historia y vemos la inquisición, vemos la Shoá, vemos los

pogroms, vemos a Jmelnitsky. Por ello se da la situación absurda. Hoy el público en Israel tiene miedo. Te preguntás por qué. Nosotros somos en verdad el Estado más fuerte en todo parámetro: militarmente, económicamente, políticamente, científicamente, y todavía la sociedad israelí es temerosa. Pienso que no tenemos otra opción, en verdad, de relacionarnos con el pasado y formular cierta narrativa que nos permita mirar a la realidad con ojos más reales y no deslizar el pasado de 45 años a nuestra espalda, cada vez que miramos alrededor y vemos cierto evento. Siempre digo que nosotros somos los mejores del mundo identificando peligros. Pero para crecer, cada vez que identificás un peligro, tenés que visualizar también una oportunidad. El Estado de Israel, la sociedad, nosotros, no sabemos identificar oportunidades, y hay muchas oportunidades también en el Medio Oriente actual.

### -¿Seguís creyendo en la existencia de partners del lado palestino como Nuseibeh?

-En este proyecto no. Nuseibeh es profesor de filosofía y me dijo: "Yo quise dos Estados, entendí que ustedes no pueden, ustedes los judíos, los israelíes, no pueden, no me darán un Estado, y por eso yo quiero un solo Estado. Soy una persona, soy un ser humano, yo exijo mis derechos civiles". Y por eso habla de un solo Estado para todos sus ciudadanos. Es una linda idea pero lamentablemente en Medio Oriente, un solo Estado para todos sus ciudadanos será Siria. Pienso que las personas se olvidan, también las personas muy inteligentes, que ni el judaísmo ni el islam dieron el paso que dio el cristianismo, que después de muchos años de luchas y millones de muertos entre las guerras de la Iglesia y la monarquía llegaron a la situación de separación entre la religión y el Estado. Toda percepción de la identidad, también la judía y la islámica, tienen un elemento religioso muy fuerte. Nosotros no separamos entre nacionalidad y religión. Es por eso que en Medio Oriente un Estado para sus ciudadanos sería Siria.

### -¿El "tema palestino" sigue siendo un tema relevante para los israelíes?

-Si le preguntás a los israelíes acerca del tema palestino, la respuesta depende de cuando lo hagas. Si preguntás en una época que hay atentados, es muy relevante. Hace dos años en la época de "los acuchillamientos", en la zona de Jerusalén, era entonces muy relevante. Pero el tema palestino es relevante sólo cuando hay violencia. En el día a día de la vida del Estado de Israel este tema es inexistente.

### -¿Creés que es posible que la mayoría de los palestinos algún día estén dispuestos a renunciar al "derecho de retorno"?

-Aquí hay que entender algo en relación al "derecho de retorno": todo pueblo tiene un sueño. La mayoría de los judíos tienen un vínculo emocional muy profundo con algunos lugares en la tierra de Israel, no creo que nadie renuncie al sueño de Bet El, de Jericó o de Hebrón o de Belén. Nosotros estudiamos los relatos bíblicos desde que éramos niños, y nosotros mamamos este sueño por medio de los relatos de nuestra niñez. De la misma manera los palestinos tienen sus sueños. Ellos sueñan con Yaffa, con Safed, con Rambla y con

Lod y con Ijzim.

Sea dicho de paso te voy a hablar de Ijzim hoy. El poblado en el cual vivo, Keren Maharal, hasta el '48 fue una localidad árabe en la cual vivían tres mil árabes. No van a renunciar al sueño.

La mayoría del pueblo palestino, hablo ahora de los palestinos de Judea, Samaria y Gaza, una proporción del 75%, son pragmáticos y saben que si ellos quieren un Estado, va a ser un Estado sin "derecho a retorno". El liderazgo tiene que hacerle frente a las minorías en ambos lados, de alrededor del 20%, que no va a claudicar. Incluso algunos de ellos estarían dispuestos a salir a dar la lucha para que esto no ocurra. Y en la realidad esto es lo que pasó: quienes realmente lideraron a Medio Oriente desde mediados de los '90 fueron las minorías violentas de ambos lados. Quien asesinó a Rabin cambió de gran manera la dirección en la cual se dirige a Medio Oriente. Como así también el terror islámico palestino, y la resistencia judía que asesina a palestinos que no hicieron nada malo. Estas son las cosas que nos condujeron hasta donde estamos hoy.

### -¿Creés que el uso de la fuerza militar trae más seguridad?

-No. Nosotros tenemos que hacer una separación entre seguridad y defensa. Israel es el único Estado, o el único que conozco, que la oficina en la que se concentra la defensa no se llama Ministerio de Defensa, sino Ministerio de Seguridad. La defensa es algo que puedes medir. Sabes cuánta plata y cuántos recursos, sistemas de combate y cuánta ciencia ingresás y como resultado de eso, qué defensa obtenés. Podés medir cuántos ciudadanos están protegidos y cuántos civiles mueren si golpea el enemigo. En cambio, la seguridad es una percepción subjetiva de una persona o de un grupo. Es una percepción vinculada a la narrativa, a una perspectiva histórica, o del mundo de los temores que cada uno de nosotros crea. Es por ello que si me preguntás si las guerras de hoy nos traen más seguridad, mi respuesta es no. El Ejército de Defensa de Israel es en verdad uno de los mejores ejércitos del mundo y nos brinda una defensa extraordinaria. No existe un Estado protegido frente a misiles tierra-tierra o cohetes como el Estado de Israel. Cientos o miles de cohetes nos disparan y algunos pocos civiles mueren. Es por ello que desde el aspecto de la defensa, Israel está muy protegido. Desde el aspecto de la seguridad, los ciudadanos sienten falta de seguridad.

### -¿Te definirías como alguien de izquierda en el mapa político israelí?

-No comprendo realmente la división entre izquierda y derecha. Me defino a mí mismo como un israelí que sueña con el día en que el Estado de Israel pueda estar cerca, todo lo posible, a la imagen que construimos en el Acta de Independencia. Y esto es en realidad lo que define mis posturas. Entonces creo que para que esto suceda, debemos en realidad dejar de controlar a un pueblo extranjero y debemos salir de la mayoría de los territorios de Judea y Samaria. Mis posiciones son posturas que de una manera muy clara en Israel hoy, están definidas como posturas de izquierda, estoy orgulloso de eso. Por otro lado, no soy un hombre de izquierda, porque yo no veo a los colonos como enemigos. Ellos no son el enemigo. Todos los gobiernos de Israel los enviaron a asentarse allí, miembros de mi kibutz salieron a asen-





tarse, también en el Sinaí, en las alturas del Golán y en margen del Jordán. Esto debido a que el sionismo que construyeron mis padres fue un sionismo de asentamiento, de seguridad. No son mis enemigos, ellos fueron enviados, ellos fueron los pioneros de los años '70 y '80. Pero hoy sabemos que triunfamos y el mundo árabe reconoce al Estado de Israel de acuerdo de las resoluciones de la ONU 242, 338 y los acuerdos de paz con los árabes, y éstas deben ser las bases para la negociación. Mis posiciones son -de una manera muy definida- posturas de izquierda. Pero muchas personas de izquierda no me perdonan que yo no odie a los colonos y no vea en ellos a un enemigo.

**-En el año 2012 le dijiste a la periodista americana Charlie Rose que creías que, si no había solución política, Israel estaba yendo en la dirección de apartheid. ¿Aún seguís sosteniendo esa idea?**

-Categoricamente. No digo que en Israel haya apartheid pero sí en los territorios de Judea y Samaria. Allí hay leyes diferentes para israelíes y leyes diferentes para los palestinos, y no hay otra definición para el apartheid.

**-Hace un tiempo escribiste una carta pública en Haaretz acerca de la corrupción en Israel. ¿Qué te motivó a realizarla y por qué elegiste como destinatarios a Naftali Bennett, Avi Dichter, Uzi Dayan y Yoav Galant?**

-Ante todo te cuento que esa carta es la continuidad de un discurso que di en una manifestación en Tel Aviv sobre el tema de la corrupción en el Gobierno. Digo también estas cosas en la radio, y en muchos lugares a los que me invitan. En esta oportunidad, me dirigí a ellos porque al final la pregunta es: ¿Quién decide si un líder es o no corrupto? A mí me dicen que aún el Tribunal no decidió si es corrupto, ¿Qué crees vos? Yo digo que hay una sensación que el Primer Ministro no puede disipar las nubes de la corrupción que hay sobre su cabeza. Gran parte del público piensa que él es corrupto y que sus posiciones están siendo afectadas como resultado del proceso que él está dirigiendo.

Yo envié personas a la batalla y vi primeros ministros y ministros que enviaban personas a la batalla, y yo sé que la realidad en políticas de seguridad en el Estado de Israel obliga a tomar decisiones entre la vida y la muerte casi todas las semanas. Es por ello que me dirigí a ellos, porque ellos tienen un pasado en la seguridad, y ellos quizás son los únicos en el Parlamento que entienden en profundidad el significado de enviar personas a la batalla. Por eso me dirigí a ellos, pese a que son de partidos políticos diferentes. No me identifico con las posiciones políticas de ninguno de ellos, pero pienso que pese a las controversias por nuestras posiciones en temas de sociedad, moral, economía, nosotros tenemos que acordar que una persona que está en la situación en la que está el Primer Ministro hoy, no tiene la autoridad para enviar personas a la batalla. Por eso me dirigí a ellos.

**-¿Creés que Bibi Netanyahu decepcionó a los votantes del Likud? ¿Por qué?**

-Pienso que Bibi en realidad tiene entre un 25 y un 30% de público que piensa que él tiene que ser Primer Ministro. Digo esto con tristeza, pero esta es la verdad. Nosotros no tenemos otra información más que las encuestas y las encuestas nos dicen que aún tiene un apoyo muy amplio. Puedo explicar o analizar por qué sucede esto, pero eso no es importante en este momento, esta es la realidad.

**-¿Creés que hay un sector moderado de Likud que puede hacer avanzar el proceso de paz?**

-Sé que hay, yo lo vi en el pasado. No sólo eso, sino que te puedo dar nombres también, pero no te los doy porque no los quiero perjudicar. Pero lo sé, conozco miembros del Parlamento del Likud que no tienen ningún problema con dos Estados para dos pueblos. Pero hoy tienen miedo de decir su opinión porque quieren ser reelectos. En el Likud de hoy no podés ser reelecto si hablás de dos Estados para dos pueblos. Pero fuera del Likud la mayoría de los ortodoxos no tienen ningún problema con esta solución. Hasta en el Parlamento actual esto es mayoría.

**-Antes de preparar las preguntas para la entrevista volví a ver la película Shombrei Asaf (Los Guardianes/The Gatekeepers), una película que las vi muchas veces y las debatí otra tantas. Me gustaría preguntarte, ¿qué te llevó a motivar a tus colegas para que aparezcan en la misma? ¿Fue el poder hablar sobre lo que no se puede decir? ¿Fue un intento de mandar un mensaje a la clase política israelí? ¿Una especie de reivindicación de vuestra tarea?**

-Te voy a decir que cuando se puso en contacto conmigo Dror Moré, le dije que iba a hablar si todos los jefes del Shabak se unían a mí. Entonces me dijo "ayúdame", y por supuesto lo ayudé. Te puedo decir que si cuatro jefes del Shabak dicen una cosa, y otros dos dicen otra cosa, entonces esto no tiene ninguna importancia, cada uno tiene su propia opinión. Este mensaje tiene fuerza sólo si todos los jefes del Shabak dicen las mismas cosas. Sin ninguna relación, el mensaje es el mismo, sin importar a qué partido político pertenecen: Yaacov Perí estuvo en el partido Yesh Atid-Hay Futuro, Avi Dichter estuvo en Kadima-Adelante y hoy en el Likud.

**-¿Y a quién estaba dirigido el mensaje de la película?**

-Le hablé intencionalmente a los jóvenes en Israel. A la mayoría de ellos, también a aquellos que sirven en el Tzahal, ellos desconocen todo el precio que tenemos que pagar por continuar y vivir en Judea y Samaria.

**-En la película te preguntás acerca de qué tenés en común con los extremistas que incitaban al asesinato de Rabin. Te pregunto, ¿tenés más en común con ellos o con los palestinos pacifistas?**

-Sin dudas soy judío, pero si me preguntás te lo digo certeramente: si las personas que apoyaron, o los grupos extremistas que prefieren el asesinato de un Primer Ministro en el caso de un arreglo de paz, tengo mucho más en común con amigos palestinos, o con palestinos que quieren la paz que con ellos.

**-En otro fragmento del documental planteás una fórmula que me parece que es la clave para entender la lógica actual del conflicto israelo-palestino. Decís: "Queríamos seguridad y obtuvimos más terrorismo. Ellos querían un Estado y obtuvieron más asentamientos". ¿Sigue siendo vigente esta ecuación?**

-Sí, todo el tiempo que continúen los asentamientos, te lo digo incluso con tristeza, nosotros seguimos tomando de su sueño de país. El terrorismo casi no existe, pero no porque ellos no quieran. Hoy 75% de los palestinos creen que el único camino para finalizar la ocupación, o para lograr el Estado Palestino, es vía una intifada armada. Entonces esta ecuación consciente entre los israelíes y palestinos todavía existe.

**-Unas de tus últimas declaraciones en la película fue: "Siempre me dijeron: "Nosotros no somos sus agentes, no encarcelamos a miembros de Hamás en beneficio de ustedes. Sólo lo hacemos porque al final del día, tendremos un Estado junto a Israel. Cuando ya no creamos en eso olvídense de nosotros", ¿Creés que esa colaboración cesó porque los palestinos vislumbran que no tendrán su Estado en un futuro cercano? ¿Creés que hay un cambio de paradigma y cómo mencionaste en la película para los palestinos la victoria es verte sufrir?**

-No, yo pienso que la mayoría de los palestinos quieren un sólo Estado para todos sus ciudadanos, un Estado Palestino. Los palestinos están divididos en algunas cuestiones. La primera es sobre cuál es el territorio ocupado. La mayoría, entre un 75 y un 80%, piensa que son los territorios del '67. Existe un grupo del 20% que cree que todo el territorio es palestino, es decir del '48, es una minoría. La segunda cuestión es cómo lograr el fin de la ocupación, cómo lograr el Estado Palestino. Y aquí el 75% cree que Israel sólo entiende el uso de la fuerza, y que el mundo los ha abandonado, y que sólo por medio de una intifada armada o por medio de la Jihad, finalmente lo lograrán. Ellos no creen en las negociaciones.

**-¿Todavía siguen con la esperanza de que finalmente puedan tener un Estado?**

-Por supuesto. Ellos creen que para que esto pase tendrán que luchar violentamente. Volviendo a la pregunta anterior, la tercera cuestión es si, cuando exista el Estado Palestino, será más democrático o será un país que su ley sea la ley de Islam, la Shaaría. Aquí también entre el 75% quieren un Estado más civil, más democrático. La sociedad palestina es una sociedad menos religiosa en el marco del Medio Oriente hoy. Digo esto, porque mi reclamo es que en el momento en que haya un horizonte de Estado, en ese momento que ellos crean que se puede llegar al Estado Palestino por negociación, la mayoría elegirá por la negociación. Simplemente, ahora, ellos no creen en la negociación.

**-En otra parte de tu testimonio decís lo siguiente: "La tragedia es que ganamos todas las batallas pero perdemos las guerras". ¿Creés que aún seguimos ganando todas las batallas luego de la última incursión en Gaza y guerra en Líbano?**

-Sí, en realidad es esa la paradoja. La pregunta es el modelo, si el modelo son los logros militares, entonces en las batallas el Tzahal destruyó los túneles, destruyó la infraestructura militar de Hamas en Gaza, Ezzeldin Al-Qassam y lo mismo en el Líbano. El problema es que esta guerra nosotros no la podemos ganar solamente con la fuerza militar. Y nosotros no entendemos. Lo dijo Dan Shombron en la primera intifada, en el año 1988, siendo Jefe del Estado Mayor. Cuando Rabin le dio la orden al Ejército de vencer en la intifada, él le dijo que no se puede triunfar con el Ejército. Lo que puede hacer el Ejército es disminuir la violencia para que después los estadistas lleguen a cierto arreglo. Creo en esto hasta este día. La intifada, en general la violencia palestina, o la aspiración palestina de libertad, no es un fenómeno militar. Incluyo a Hamas. Hamas no es un fenómeno militar, tiene un brazo militar, Ezzeldin Al-Qassam, pero es ideología. La ideología la podés vencer sólo con una idea más grande. ■

## Israel

# 70 años de utopía y disputas ideológicas sobre su destino

*El septuagenario del Estado judío despierta reacciones completamente diferentes entre sus ciudadanos. No obstante, la mayoría parece más preocupada por festejar el cumpleaños desaprensivamente que en reflexionar acuciosamente sobre las transformaciones que se produjeron durante estas siete décadas.*

Por Leonardo Senkman \*

Algunos de la generación de la creación de Israel indagan con melancolía sobre los sueños y deseos incumplidos, aunque sin recaer en el pesimismo o la resignación. Numerosos entre aquellos que lucharon en 1967, increpan a las elites y a políticos por sentir que fueron defraudados, pero los más jóvenes que conocieron Intifadas y el terror fundamentalista suicida, en cambio, no ven en la opresión civil-militar de Israel sobre los palestinos ningún problema ético, tampoco les preocupa el irrefrenable avance del apartheid camuflado de un solo Estado binacional.

Precisamente, son estudiantes jóvenes quienes se jactan orgullosos de la fama global de Israel en saber prevenir el terrorismo no sólo aquí sino en Europa y Sudamérica. Para esta generación de la comunicación virtual en redes sociales, la Mediná devino en una codiciada marca mundial. Uno de mis estudiantes me mostró el titular del madrileño ABC Internacional: "París-Jerusalén: Europa se inspira en la seguridad «made in Israel». Después de una batería de atentados sufridos en sólo año y medio, los franceses prefieren la seguridad a la libertad, anuncian numerosos sondeos. Precisamente aquí es donde yo podría resumir el cambio axiológico de las nuevas generaciones al cabo de 70 años de soberanía sionista. Quizás la seguridad sea la marca israelí que vende más en todo el mundo, junto con los miles de Israel start up Nation companies tech.

Y, ¿cómo he reaccionado a los 70 años del país al cual emigré hace cuarenta pirulos? Vuelvo a evocar la utopía que me trajo a la Tierra Prometida.

## La utopía de la Tierra Prometida

Mucho antes de leer a Martin Buber sobre comunas utópicas, me fascinó que Tomas Moro se haya inspirado en narraciones fantásticas sobre el Nuevo Mundo para situar a su república de Utopía en una isla americana. Fascinante la aventura de su explorador-filósofo, Raphael Hythloday, quien decidió separarse de la tripulación de Américo Vespucio para irse a vivir en aquella comunidad de Utopía donde no existía la propiedad privada.

Pero pronto descubrí que mi Utopía no iba a estar situada en el Nuevo Mundo, sino en tierras bíblicas revividas en un utópico no fracaso ejemplar, tal como Buber caracterizó al Kibutz (Caminos de Utopía, 1945). Si la utopía europea fue inspirada por los relatos maravillosos de los cronistas a través de los cuales llegaban noticias de las civilizaciones incaica y mesoamericana, cuyos idiomas yo desconocía, el sueño utópico del libro de Moro quise realizarlo en Israel. Mi imaginario sentía más próxima la Tierra Prometida y la lengua hebrea con que aprendí a leer algunas leyendas de la antigua civilización y mitología bíblicas. En esos años, la Tierra Prometida no defraudaba a muchísi-



mos javerim pioneros sionistas socialistas que aprendieron, al igual que los ciudadanos de Utopía, la faena agrícola y otros oficios manuales, según aficiones, aptitudes y necesidades de la comunidad que admitía solo la propiedad común.

Tal fue mi utopía de nuestros completamente ideologizados años '60. Porque el Israel que nos sedujo no era un Estado sino la comuna, versión hebrea de otras utopías comunales y nacionales del siglo XX. Esa utopía nacional compartió, en el locus donde debía acabar mi diáspora, un no lugar (del griego outopia, 'no lugar', como Francisco de Quevedo la tradujo al castellano), junto con la diaspórica falta de lugar que para mí era vivir en una comunidad judeoargentina extraterritorial.

¿Había sido, entonces, completamente utópico mi anhelo de regresar al país del kibutz, yo hijo de colono de una comuna agrícola judía entrerriana? Posiblemente. Pero también en la izquierda latinoamericana de nuestra generación en los '60 éramos conscientes de que la utopía siempre había sido un tropismo secreto en la visión marxista de la historia.

Y al cabo de muchas décadas, hoy soy cabalmente consciente de que de modo semejante a la historiografía marxista, también nuestra concepción sionista de la historia en Juventud Anilevich siempre estuvo marcada por una fuerte tentación teleológica; porque durante aquellos años del Tercermundismo postulábamos la concentración territorial de las diásporas como un telos, el ineludible destino de la historia judía en el Galut: territorializarnos, condición necesaria para llevar a cabo nuestros

sueños revolucionarios, paradójicamente era un no lugar.

## El telos de la historiografía sionista

Sin embargo, a diferencia del telos de los comunistas judíos, la memoria de la modernidad judía estuvo para nosotros marcada no sólo por las revoluciones que emanciparon civil y políticamente a los judíos, sino también teníamos un deber de memoria hacia aquellos mojonos plantados por la contra-emancipación que los excluyeron nuevamente. Si una línea recta unía 1789 con 1917, pasando por las revoluciones de 1848 y la Comuna de París, aprendimos de Simon Dubnow y Jacob Katz a no saltarnos las coartadas de la asimilación y el antisemitismo. Ni la contra-revolución después de 1848, tampoco la "cuestión judía" instalada en el espacio público europeo después de 1880, cuando los judíos emancipados ya habían logrado integrarse a la sociedades nacionales y pos revolucionarias.<sup>1</sup>

El telos sionista de esta visión histórica determinista homologaba en una sola línea trazada desde el estatus del judío paria en la sociedad cristiana pre-emancipatoria, y pasaba por coyunturas de exclusión de los judíos ciudadanos completamente asimilados e integrados en ciertas épocas de la historia nacional de Francia, Alemania, Austria y Hungría, hasta llegar al despeñadero de la solución final durante la Shoah.

La 'cuestión judía' fue el espectro que recorría fantasmagórico la historia de la modernidad, y la que nos hizo descreer completamente de la emancipación liberal de las revoluciones bur-



guesas, pero también nos hizo sospechar de las promesas a futuro del socialismo real en Rusia y en América Latina. En la izquierda nacional de los años '60 estábamos bien enterados de los ominosos crímenes del estalinismo, además de la negación de los derechos nacionales a la minoría etno-cultural judía en la URSS.

En contraposición total, el tropismo secreto de la utopía sionista en Israel nos llenaba de fe, al punto que sin saberlo transformamos la esperanza mesiánica en incitación a la acción revolucionaria en la recuperada patria de los profetas. Esta asombrosa afinidad entre la iconografía sionista socialista y la bíblica, su modelo inconsciente, alimentaba profundamente nuestra ideología borojovista laica.

Y cuando discutíamos sobre la cuestión nacional con marxistas antisionistas, fuesen comunistas o trotskistas, nos absteníamos de recordar que también el ateísmo de ellos (y el nuestro) secularizaba esperanzas del legado mesiánico judío. Enzo Traverso escribió lúcidamente una verdad que nuestro ateísmo de entonces filtraba, y no nos permitía reconocerla en voz alta:

“Marx había heredado su ateísmo de la Ilustración radical y sus discípulos lo transformaron en doctrina oficial, pero a medida que esta ideología se convertía en parte integrante de la cultura socialista, se apropiaba de las esperanzas, los sueños y las expectativas que durante siglos habían adquirido una forma religiosa”.<sup>2</sup>

#### Descripción de un combate”, film de Chris Marker

Ahora bien, la incógnita histórica y antropológica del Estado judío, un avis raris en sus primeros años independiente dentro del paisaje de las nuevas naciones del Tercer Mundo, no fue descifrado por ningún cientista social con esa mirada tan abarcativa y desprejuiciada con que Chris Marker escudriñó en clave utópica y ensayística a la sociedad israelí. Cineasta y escritor francés de izquierda, muchas décadas antes que se pusieran de moda los abordajes poscoloniales, Marker plasmó en varios films documentales reflexivos en 1960 acerca de las experiencias revolucionarias de China, Cuba, y también Israel. En los tardíos años '50, Marker se había asociado al movimiento Left Bank Cinema, que incluía, entre otros famosos filmmakers, a Alain Resnais, Agnès Varda, Henri Colpi y Armand Gatti.

El bello film documental en colores titulado Descripción de un combate lo vi por primera vez en 1965 en el cine Lorraine. Ganador del Oso de Oro en el Festival de Cine de Berlín en 1961, ese ensayo documental de Marker, no examina el combate bélico que parió al Estado judío sino explora otro combate, el histórico, social, cultural y ético de la existencia de los israelíes, a fin de comprender el impacto de lo trágico en la psique colectiva de la entonces joven nación de apenas doce años para seguir siendo fiel a sí misma.

Pero después de la Guerra de los 6 Días, Chris Marker decidió retirar de circulación su film, posiblemente porque, como afirma Ariel Schweitzer, creyó que Israel ocupante militar de territorios palestinos habría traicionado la utopía que tanto lo atrajo a Marker a principios de los años 1960.<sup>3</sup>

El caso del film Descripción de un Combate, del prestigioso ensayista y documentalista cinematográfico Chris Marker, comprometido con la revolución del Tercer Mundo y con su derrota, no tiene una réplica en la historiografía poscolonial para describir o reflexionar sobre el Estado y sociedad israelí en perspectiva com-

parada. El combate casi exclusivo que denuncian y polemizan los nuevos historiadores, sociólogos y politólogos es el librado por Israel contra los palestinos; además, sus análisis por lo común preceden a 1967, año de ruptura de Chris Marker con la Israel ocupante neocolonial, pero después de haber filmado el lúcido ensayo poscolonial sobre Israel.

Los nuevos historiadores post sionistas investigan, básicamente, los orígenes del conflicto israelo-palestino y, en particular, las consecuencias de la guerra de 1948-49.<sup>4</sup> Nuevos sociólogos y politólogos israelíes, por su parte, han criticado las categorías analíticas del establishment sionista para dar cuenta del proceso de inmigración masiva, el melting pot y la israelización de las diásporas judías, pero se abstuvieron de hacer análisis comparativos con otras sociedades afro asiáticas descolonizadas.<sup>5</sup>

#### La crítica poscolonial a Israel y sus ausencias

Y cuando la crítica al sionismo como empresa colonial adopta la perspectiva comparativa, no es para comprender la especificidad de la experiencia colonizadora del sionismo sino para condenarla en términos europeos de fines del siglo XIX y principios del XX. Los principales investigadores de esta corriente son palestinos, pero también se destacan israelíes.<sup>6</sup>

Al descalificar ideológicamente a Israel como Estado paria, aduciendo que es una creación artificial del imperialismo y nada tendría en común con el mundo colonial, los críticos poscoloniales antisionistas le niegan el derecho de ser estudiado desde su nacimiento y desarrollo en el marco general de la descolonización de los años 40-50<sup>7</sup>; más aún, el Estado judío y sus ciudadanos están interdictos de ser percibidos como sujetos colectivos políticos y actores de la historia colonial, anticolonial y poscolonial de Medio Oriente, al ser acusado el Estado judío de ser un mero injerto de Occidente.<sup>8</sup>

Mientras que para estudiosos de la experiencia contradictoria y violenta de formación/desintegración del Estado-nación en el proceso general anticolonial/postcolonial en Asia, África y Medio Oriente, pareciera que ese ciclo (para bien o mal) está cerrado y legitimado por la historiografía, el caso Israel a los 70 años sufre de inhabilitación e interdicción para el análisis socio-histórico.

#### La memoria colectiva sustraída a Israel

Pero aún los estudios de la memoria colectiva se abstienen de abordar a los israelíes con ecuanimidad. Los historiadores poscoloniales



se volcaron a recuperar la memoria de las víctimas como forma de comprender el horror sufrido en el proceso anticolonial, pero relegando a un segundo plano la noción explicativa de sociedades en pugna desfiguradas en conflictos etno-nacionales de pueblos que pelearon en guerras cruentas por su independencia.

Esta visión post colonial solo acepta historizar el nacimiento del Estado judío, criminalizándolo como único perpetrador de la Naqba, mientras los refugiados palestinos son vistos como inocentes víctimas de una limpieza étnica pre-determinada ya en el designio imperialista del sionismo. La obra historiográfica del israelí Ilan Pape es un cabal ejemplo de ello.

Mientras los estudios poscoloniales siguen obsesionados con la memoria de las víctimas de guerras, genocidios y explotación, pareciera que sólo los israelíes carecerían de memoria de su movimiento de liberación, que les prometió la utopía del retorno sionista. Si la historia realmente es una tensión dialéctica entre el pasado como “espacio de experiencias”, y el futuro, como horizonte de expectativas”, según la fórmula de Reinhart Koselleck<sup>9</sup>, los abordajes poscoloniales que historian a Israel ignoran el espacio de experiencia de los judíos que emigraron al Estado judío, borrándoles todo vestigio utópico en su horizonte de expectativas.<sup>10</sup> La Tierra Prometida es metamorfoseada en tierra usurpada a las víctimas palestinas, esos nuevos parias que sufren el retorno al ethnos del otro pueblo que deja de ser paria: desde su inmigración a Israel, y devenir ahora en un pueblo “inventado a través de la secularización del remoto mesianismo judío y la sacralización del Holocausto transformado en religioso civil”.

Sorprende este discurso de un historiador tan sensible a los actores sociales del siglo XX, que usa la metáfora “campo de batalla” para narrar la historia de violencia, pero ignora esa perspectiva al narrar a Israel y a los sobrevivientes del Holocausto. “El sionismo (antes minoritario

**DRAS.**  
**NORA ESTER ROÑIS**  
**VALERIA JUDITH NAHMIA**  
**ABOGADAS**

**SUCESIONES, DESALOJOS,**  
**CONTRATOS, DIVISIÓN**  
**DE CONDOMINIOS, HIPOTECAS,**  
**JUBILACIONES, DIVORCIOS**  
En Capital y Pcia. de Buenos Aires

Paraná 567, 5º Of. 501, Buenos Aires, Argentina. (CP 1017 - C.A.B.A.). Tel.: (011) 4374-0854  
E-mail: noraronis@fibertel.com.ar - vnlegales@hotmail.com



entre la población que sería masivamente victimizada en los campos de exterminio) obtiene a través de esta memoria una hegemonía retrospectiva cuando no pueden discutirlo ya los sujetos de cuya representación se apropia". "Y concluye Traverso: "Así, el Holocausto confiere a Israel un estatuto de representante de las víctimas y lo legitima como redentor (...) Da la impresión de un enorme dispositivo dedicado a proteger la memoria de una minoría que ya no está amenazada, en medio de la indiferencia colectiva hacia las formas de opresión realmente existentes en el presente".<sup>11</sup>

Las vicisitudes del proceso de descolonización, que provocó la emergencia de nuevos Estados-naciones independientes en el Tercer Mundo, incluida Israel, debería ser contextualizado durante la Guerra Fría y en la perspectiva de la historia global, que observa el pasado como un conjunto de redes de interacción también en Medio Oriente. Sin embargo, la singularidad de la historia de Israel parece estorbarle al canon historiográfico postcolonial, excluyéndola de una historia contextualizada, comparada y objetiva. Por el contrario, al Estado judío se lo analiza fuera de la historia de la descolonización, transformándolo en un acontecimiento residual del colonialismo europeo en los albores de la guerra fría.<sup>12</sup>

Al cumplir sus 70 años, Israel es boicoteado no sólo por su régimen neocolonial en los territorios palestinos. También es condenado por haber logrado dentro de la línea verde transformarse en una exitosa potencia tecnológica mundial y militar. Además, su estatus de proxy estratégico del imperialismo norteamericano en la era de fail states en Medio Oriente en desintegración, refuerza el discurso BDS de defenestración anti Israel en numerosos centros académicos.

Pero también dentro del Estado judío resulta peligrosa la tendencia de festejar sus setenta años exclusivamente por sus éxitos de potencia

militar y tecnológica. Por primera vez, la prestigiosa revista *American Interest*, en su ranking anual sobre las ocho grandes potencias del mundo añadió a Israel a la lista. EE.UU. ocupó el primer lugar; Japón y China empatados en segundo lugar, seguidos por Rusia, Alemania e India. Este discurso triunfalista no solo es difundido desde el gobierno de derecha de Netanyahu sino también lo festeja la sociedad civil toda.

Y aunque me acusen de aguafiestas, prefiero compartir con aquellos ciudadanos del país que miran su futuro con mirada melancólica, propia de quienes observan todo lo valioso que ha quedado a mitad del camino. Una mirada melancólica por nuestra utopía perdida, tantas esperanzas truncadas y los sueños extraviados en pesadillas inimaginables. ■

1: Véase, Simón Dubnow, *Historia Universal del Pueblo Judío*, vols. 9 y 10, Ed. Sigal, Bs.As., 1955; Jacob Katz, *From Prjudice to Destruction. Anti-Semitism, 1700-1933*, New York Harvard University Press, 1980

2: Enzo Traverso, *Memoria del futuro Sobre la melancolía de izquierda Nueva Sociedad* No 268, marzo-abril de 2017, p. 162.

3: Ariel Schweitzer, "La película oculta por Chris Marker", *Cahiers du Cinema* octubre de 2013, No. 693, p 59. El guión lírico y reflexivo de "Descripción de un Combate" fue publicado en 1985 por Nueva Sión, en versión del poeta Juan L. Ortiz. En 1967 Marker codirigió el film documental colectivo anti bélico, *Far from Vietnam (Loin du Vietnam)*, junto con Joris Ivens, William Klein, Claude Lelouch, Agnès Varda, y Alain Resnais. Otro film posterior de Chris Marker, *Le fond de l'air est rouge*, de Chris Marker (filmada en 1977) capta la atmósfera de esperanza durante los 60 y 70 cuando las utopías revolucionarias tomaron las calles de Europa y América Latina.

4: Algunos ejemplos, entre otros, Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988); Ilan Pappé, *Britain and the Arab- Israeli Conflict, 1948-1951* (New York: Macmillan, 1988); Ilan Pappé, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951* (New York: I. B. Tauris, 1992), véase, Karsh, E. (2005) "The Post-Zionist Critique". *Middle East Quarterly*, Spring 2005

5: Sami Smooha, *Israel: Pluralism and Conflict* (Berkeley: University of California Press, 1978) and Yonathan Shapira,

"The Historical Origins of Israeli Democracy" in *Israeli Democracy Under Stress*, Ehud Sprinzak and Larry Diamond, eds. (Boulder: Lynne Rienner, 1993); Baruch Kimmerling, *Zionism and Territory. The Socio-Territorial Dimensions of Zionist Politics* (Berkeley: University of California Press, 1983).

6: Para un panorama de la producción palestina, véase la antología, *The Israel/Palestine Question: A Reader (Rewriting Histories)* by Ilan Pappé Routledge, 2007; Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Critica, 2008; también, Uri Ram, "The Colonization Perspective in Israeli Sociology," *Journal of Historical Sociology*, 6, no. 3 (September 1993), pp. 327-50; Gershon Shafir, *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882-1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

7: Véase la calificación de pariah state del famoso profesor Noam Chomsky en el campus de Boston University, "Noam Chomsky Rails Against Israel, Again Conjures images of apartheid, and the United States as a "Mafia don", también la charla de Chomsky en la sede Unesco de Beiryut, Mayo 25, 2010, sobre "La política de Estados Unidos en el Medio Oriente".

8: Véase, la discusión sobre esta interdicción en el libro del historiador canadiense Derek Jonathan Penslar, *Israel in History: The Jewish State in Comparative Perspective* (2006) y Derek Jonathan Penslar, *Israel: ¿A Colonial or Post-Colonial State?*, 2003,

<http://homes.chass.utoronto.ca/~ikalmar/illustex/penslarzionism.htm> Sobre teorías postcoloniales acerca de antisemitismo y sionismo, véase el paper de Efraim Sicher, "The Postcolonial Jew. Racialization, Delegitimization, Ambiguity", Jerusalem, May 2014.

9: Reinhart Koselleck, *Espacio de experiencia y "horizonte de expectative": dos categorías históricas*, Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona, 1993.

10: Véase una crítica a la perspectiva de estudios culturales de Edward Said respecto al sionismo en Gideon Shimoni, "Postcolonial Theory and the History of Zionism," *Israel Affairs* Volume 13, 2007 - Issue 4: Postcolonial Theory and the Arab-Israel Conflict.

11: Enzo Traverso, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, FCE, Mexico, 2014; Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. FCE, Buenos Aires, 2012.

12: Por el contrario, ver una historia muy bien contextualizada en Mario Sznajder, *Historia mínima de Israel*, El Colegio de México, Mexico, 2017.

\* Investigador del Instituto H. Truman, Universidad Hebrea de Jerusalén, director de la revista literaria NOAJ.

## Grupo de conversación en Idish en Tzavta

Veni a compartir un espacio de encuentro

Sumate a nuestro grupo!

Iniciamos nuestros encuentros de los jueves, el 5/4 a las 15:30hs.

Juan D Perón 3638  
Tel.: 4865-2804 // 4865-2823  
tzavta@fibertel.com.ar



¡Vení y sumate a Hashomer!  
Un movimiento juvenil mundial de educación no formal. Con valores judeo-humanistas, socialistas, sionistas, de conciencia ecológica y educación de género que transmitimos a través de actividades lúdicas, recreativas, de reflexión y debate.

¡Te esperamos todos los sábados!

@hhargentina

Hashomer Hatzair Argentina



# ESCUELA BAMI MARC CHAGALL

PROYECTO PEDAGÓGICO 2019

EN CONJUNTO CON ORT PRIMARIA



TEL: 4639-8831

AV. ALVAREZ JONTE 4896, CABA

WWW.BAMIMARCCHAGALL.EDU.AR

FACEBOOK: /BAMI-MARC-CHAGALL

ADMISION@MARCCHAGALL.EDU.AR



**ORT**  
אורט  
ARGENTINA

*Educando para la vida*

[www.ort.edu.ar](http://www.ort.edu.ar)

## Rechazo en el Senado a la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo

# Diario de manifestación – 8 de agosto de 2018

*Asistir a las grandes manifestaciones que se intuyen históricas, resulta un interesante y necesario ejercicio de ciudadanía. Al fin y al cabo, la historia social no pasa estrictamente por el palacio: la multitud consciente de sí y de su rol transformador (o en algunos casos, conservador), ocupando la calle, ha sido un rasgo distintivo de nuestra sociedad. Bien vale ofrecer en este espacio una serie de postales de lo ocurrido durante la noche del miércoles 8 de agosto en las inmediaciones del Congreso, y su contraste con los dislates al interior del recinto.*

Por Mariano Szkolnik \*

## La calle

Concurrí con mi familia a la manifestación celebrada el 8 de agosto. El frío y la lluvia no menguaron las ganas de estar presentes, apoyando una lucha histórica por los derechos de las mujeres. Avenida de Mayo era una fiesta iluminada de verde: rostros pintados, pañuelos, banderas, música, performances, bebidas, productos de parrilla y panes rellenos para llenar la panza en lo que se estimaba sería una extensa noche. Miles, cientos de miles, millones quizás de personas de todo género y edad, aunque mi ojómetro consignó un promedio por debajo de los 30 años, lo cual resulta más que gratificante: cada generación da pelea por ampliar la esfera de los derechos, rescatando, reivindicando y superando luchas pretéritas. Transitando por la avenida, me convencí de que ésta lucha será claramente ganada, tarde o temprano, por la generación actual de jóvenes.

Con las piernas cansadas, decidimos buscar un lugar donde cenar. Hay que estar en estado físico para afrontar vigiliadas... Caminamos hacia Virrey Cevallos y Moreno, buscando las puertas de "Status", ámbito ideal para degustar manjares de la cocina peruana. Para llegar allí, atravesamos el espacio ocupado por quienes –embanderados en telas celestes– se manifestaban en contra del proyecto de ley, congregados al sur de la calle Hipólito Yrigoyen. Anduve por ese territorio con mi pañuelo al cuello sin mayor preocupación: durante varias cuadras, había una mezcla indiferente de colores verde y celeste. Explicar la fractura social entre una y otra manifestación resulta muy complejo; pero existe y es muy marcada. Las y los celestes pertenecen a sectores extremos y opuestos: o muy populares o de muy altos ingresos. Se veían muchas familias. Se trata de personas con, hasta ahora, poca gimnasia manifestativa, salvo quizás por alguna procesión religiosa, o reacción barrial ante algún hecho de "inseguridad". Estaban organizados, contaban con "voluntarios" que ofrecían comida y bebida caliente. Una chica vociferaba con un megáfono "apoyemos a los senadores provida, que votarán en contra de esta ley que pone en peligro la vida de miles de argentinos". Señalo un error, o una falacia: la joven se arrogaba el monopolio de la defensa de la vida cuando, precisamente, la ley de interrupción voluntaria del embarazo propone la atención y protección de mujeres actualmente en riesgo de vida. La formulación de la chica del megáfono era todo "en masculino", como si los "argentinos" bajo amenaza no fueran las embarazadas que se ven forzadas a abortar de manera clandestina e insegura, dando por sentado que lo único que importa en todo este asunto es la vida del "inocente", y no la de la "pecadora".

Avanzado por la zona, quede sólo con mi pañuelo: predominaba ahora el aire celeste. Por prudencia, decidí sacármelo, no fuera que alguno/a

viera en mí y mi familia la encarnación de "todo lo que está mal en el mundo": Ángeles exterminadores revolotean cotidianamente sobre nosotros, a la espera de que les ofrezcamos una oportunidad para la acción.

Al fin llegamos al restaurant. Estaba colmado, pero aun así ingresamos. Busqué referencias con esmero, signos identitarios que me permitieran confirmar que me encontraba entre pares. Las y los homínidos hacemos eso todo el tiempo: forma parte de nuestra naturaleza gregaria. Sólo pude distinguir personas con pañuelos celestes al cuello; pero en sus peinados, en sus expresiones, en sus ropas y miradas dejaban ver que no pertenecían a sectores populares. Nos sentimos observados, como si tuviéramos tatuado el trébol de San Patricio en la piel. Son personas con las que, con toda probabilidad, rara vez compartamos espacios comunes: sus ámbitos de socialización, sus escuelas, sus clubes, lugares de culto, barrios, restaurantes... De hecho, estimo, estarían allí por la fuerza de las circunstancias, convocados por la manifestación. No creo que suelen frecuentar un lugar como Status... Claramente, de algún modo, percibieron que no éramos "del palo". Supongo que el reconocimiento de la distinción ya no de clase, sino de concepción filosófico-antropológica fue mutuo. Las ideas, los sentimientos y las prácticas que nos atraviesan modelan nuestros rostros, y resultan inocultables. Me sentí como un personaje de Sholem Aleijem, entrando de sopetón en una cervecería de Munich en los años '30 del siglo pasado, solicitando usar el sanitario. En ese momento exacto, nos eyectamos. Y así nos fuimos, con ganas de cenar, narices frías y pies mojados, en busca del transporte que nos lleve de regreso a casa.

## El palacio

Algunos argumentos (si es que así puede denominarse a una colección de frases delirantes) manifestados en el recinto de senadores fueron para el olvido. Esteban Bullrich, un ex ministro de Educación más acorde al onganato o al Proceso que al ciclo de la democracia, expresó que "no se puede convalidar algo que está mal, y lo que hay que hacer (vaya a saber por obra de cuál magia) es evitar el aborto, hasta llegar a eliminar la práctica en nuestro país". El representante de Salta, Rodolfo Urtubey, declaró que habría que considerar el abuso intrafamiliar como una violación no violenta" (¿?), con algún grado de consentimiento... razón para excluirla de las actuales causales del aborto no punible. El ruralista Alfredo De Angeli desempeñó el papel del campechano que sólo manifiesta conocimiento sobre el ciclo de vida de las vacas... ignorando por completo la materia tratada en la cámara. Meses de debate público, cen-



tenares de expositores/as que argumentaron la necesidad de legislar sobre el tema, no afectaron un ápice los preconceptos sin fundamento de la mayoría conservadora. Primó la metafísica por sobre la política: la declamada defensa de unas "dos vidas en abstracto", sin datos ni asidero fáctico, antes que la consideración sobre la realidad concreta, mensurable y dramática de la mortandad de mujeres mayoritariamente pobres, por lesiones producidas en abortos realizados en la clandestinidad.

El problema de fondo remite, finalmente, a la voluntad. La actual ley de 1921 contempla la interrupción del embarazo en determinados y contados casos. La norma no obliga a nadie a abortar, así como tampoco existe ley alguna que obligue a que una mujer contraiga matrimonio con otra mujer, o que prescriba el cambio de género a todos los hombres que habitan el suelo argentino. En los dos últimos casos, las personas son libres de actuar como mejor juzguen, disponiendo de sus vidas acorde a sus identidades y sentimientos. En cambio, con en el caso del aborto, se criminaliza la decisión de la mujer sobre su propio cuerpo.

Contrariamente a lo dicho por Macri, el rechazo parlamentario a la ley de interrupción voluntaria del embarazo no supone ninguna "fiesta de la democracia", como tampoco lo fueron la sanción de las leyes de impunidad en los '80. Es, en todo caso, la demostración de la vigencia de un poder conservador con capacidad para movilizar recursos humanos, materiales y simbólicos en contra de toda ampliación de los derechos sociales.

No existen razones médicas, éticas, sanitarias, presupuestarias, sociales ni culturales para sostener la clandestinidad del aborto. No sólo fueron estos meses de discusión pública y televisada: el movimiento de mujeres lleva décadas de lucha. Sería de una notable ingenuidad imaginar que millones de adolescentes y jóvenes arriarán las banderas, cesarán en el reclamo, retornarán a sus casas pateando tachos, y "aquí no ha pasado nada". La historia nunca transita un sendero recto y llano, sino que existen vericuetos, obstáculos y factores en la sombra que retardan parcialmente su devenir. Será el año próximo, el siguiente... pero el aborto seguro y gratuito Será Ley. ■

\* Sociólogo. Profesor de la UBA



# Tres de Rosh Hashaná

*En Jánuka nos matamos con los griegos, en Purim con los persas, en Pesaj con los egipcios y en Lag Baomer con los romanos. En Rosh Hashaná y Kipur, muy por el contrario, no nos matamos con nadie. Decididamente a estas fiestas les falta un enemigo. (Sí, ya sé que está la guerra de Yom Kipur, pero me refiero a fiestas tradicionales, con intervención divina, berajot, más de un nombre en ibrit, y comer a morir). Y a falta de un enemigo externo... ¿Qué mejor enemigo que uno mismo, la familia...o el propio judaísmo? Los escritores judíos y argentinos se dieron una vuelta por el tema. Acá van tres.*

Por Laura Kitzis \*

## Judíos sin judaísmo

Década del treinta, Hipólito Yrigoyen ya ha sido depuesto. Son los tiempos ultra católicos y fascistas del uriburismo. En esa Buenos Aires transcurren los días de Pablo Levinson, protagonista de *"Es difícil empezar a vivir"*, de Bernardo Verbitsky (Sí, el papá de Horacio). Pablo viene del campo a estudiar Medicina a Buenos Aires (un hijo dilecto de aquellos gauchos judíos que en una generación sembraron girasol y cosecharon doctores). Es un joven retraído, tímido, hosco. Tal vez porque se siente muy solo en una ciudad que vive como ajena y amenazante, tal vez porque no le está yendo muy bien en el amor, o quizá por las inscripciones y los agravios antisemitas con los que tiene que convivir en la universidad, Pablo decide pasar el año nuevo judío en una sinagoga y ayunar en Yom Kipur. Ser parte, fundirse en el abrazo comunitario, en el sentimiento oceánico de pertenecer a un linaje, a una tradición, a un pueblo.

Pablo Levinson no ha recibido una educación religiosa. Es además un joven de ciencia, un ilustrado, un escéptico. ¿Cómo rezar?, ¿Y a quién? ¿Y por qué?:

*"Si un judío entra en una sinagoga y no sabe rezar como los demás, lo ha de lamentar, le ha de doler su ignorancia. Ahora podía comprobarlo en sí mismo"... "Ese leer era orar, hablarle a Dios." "Con la cabeza alta y el sombrero puesto permanecían los judíos en la sinagoga. Conversaban con Dios de igual a igual."*

Expulsado del cielo judío, Pablo se hunde en un sentimiento de ignorancia y poca valía. Y más aumenta este, en tanto más idealiza a aquellos que pueden gozar la felicidad de la fe:

*"Todos los judíos allí reunidos eran reyes. Todos no en realidad. Tan sólo los creyentes."*

Y como Pablo no sabe que los días judíos empiezan por la tarde, pierde la posibilidad de ayunar. Perdida la salvación por la fe, no lo salvará tampoco el cumplimiento del ritual. Se consuela pensando en *"... esa milenaria devoción judía hacia el que sabe, aspirando a que ese saber llegará también a los hijos. Encontraba que eso era algo profundamente judaico en su esencia."* Este es un valor que nuestro protagonista (un intelectual) puede hacer propio. Si el saber, si la cultura, si la devoción por la ilustración son valores judíos, Pablo decididamente es judío. Sin embargo... ¿Alcanza? ¿Se puede ser judío sin la experiencia comunitaria? ¿Sin que los demás judíos nos consideren "uno de los nuestros"?

*"Es difícil empezar a vivir"* es una novela que explora la soledad, el crecimiento, la toma de conciencia, el tránsito de la juventud a la edad adulta. Ópera prima de Bernardo Verbitsky, ganó en 1940 el premio literario "Ricardo Güiraldes", uno de los más prestigiosos del país. El jurado estaba encabezado por un escritor vanguardista, Jorge Luis Borges.

## Judíos gastronómicos

Década del ochenta, otra dictadura, la peor,



la más sangrienta, también la última. La cena de Rosh Hashaná se hace como todos los años en la casa de la bobbe. Entre charlas sobre electrodomésticos comprados en Miami (es la época del "deme dos") relatos de visitas a pornoshops europeos, y pronósticos sobre cifras de inflación y préstamos en dólares, transcurre la víspera de Rosh Hashaná. De pronto, un plato de latkes, denuncia la fragilidad de estos judíos que integran comisiones directivas, viajan a Israel y mandan a sus hijos al shule:

*"- Latkes en Rosh Hashaná? ¿Qué es eso? -inquirió Bernardo.*

*- El plato preferido de tu papá.*

*- ¿Qué tiene que ver? Hoy se come pollo y guefílte fish, los latkes sólo se sirven en Pesaj.*

*- ¿Así que sólo en Pesaj? Su formación gastronómica, mi querido dirigente comunitario, es muy escasa. Los latkes se comen en Sucot.*

*- Sucot es Sukes en idish?*

*-¿No serán para Jánuka? -Esa fiesta con candlelabros, dónde se encienden las siete velas por los macabeos. Yo recuerdo, que jugábamos a la perinola y había cosas dulces, quizá eran latkes con azúcar. ¿De la bobbe se acuerdan?" ("El plato de latkes", Ricardo Feierstein)*

Ni siquiera los rituales gastronómicos (lo que perdura, cuando todo lo demás se ha perdido) marca identitaria por excelencia, dará solidez a este judaísmo, que es (al decir del propio Feierstein) de "saldos y retazos". El cuento culmina con la muerte del zeide. La tradición -tanto en su función materna y nutricia, como en su función paterna y garante de la ley- se ha perdido. Cierta judaísmo comienza, en este inquietante relato, a perfilarse sólo como una cuestión de clase.

**"Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera, me dio del árbol, y yo comí" (Bereshit 3:12)**

Publicado en Clarín en 2015, *"La primera noche del mundo"* es un cuento de Marcelo Birmajer en el que Rodri, el protagonista, recuerda una noche de Rosh Hashaná que le cambió la vida para siempre:

*"Durante años, yo le había arrastrado el ala a Marisa. Nunca sentí que realmente la impactara, pero tampoco que me rechazara. Ella era linda, muy linda. Pero paradójicamente, no había tenido suerte con los hombres. Se había enamorado de rockeros sin fama ni destino y de intelectuales resentidos"... "Cuando aparecí yo, los padres, respiraron tranquilos... Ese Rosh*

*Hashaná era definitorio. Nadie lo decía en voz alta, pero yo iba con la idea de pedir su mano."*

Los padres de Marisa son gente adinerada ¿Qué se lleva a un hogar en el que hay de todo? *"Finalmente se me ocurrió llevar manzanas, las mejores manzanas que pudiera conseguir. En Rosh Hashaná comemos manzanas con miel."*

*"Frente a mi edificio atendía una verdulera espectacular". Yo ya estaba bien con Marisa, pero cada vez que veía a la verdulera, me inquietaba... Realmente, me producía un efecto físico inmediato... esa noche de Rosh Hashaná nuestras empatías estaban más magnetizadas que nunca."*

La noche en la que Marisa y Rodri hubieran debido consumar sus nupcias, crecer, multiplicarse y poblar la Tierra, Adán -Rodri cede a la lujuria, acepta la manzana que la verdulera-serpiente le ofrece...

*"La manzana era exquisita, crocante, jugosa pero, quizás, un poco dura. Definitivamente un poco dura. Porque mi diente delantero, el que definía mi rostro y mi expresión, quedó clavado allí, en la manzana."*

Rodri llega ensangrentado, desdentado y avergonzado a la casa de su novia. No se atreverá a proponerle matrimonio, y la relación se irá apagando lentamente. Se casará con otra. Algunos años después se pondrá un implante dental.

Una tragedia tan antigua como el hombre. La tensión entre el amor tierno y el deseo sexual. La tentación, el fruto prohibido, la caída. El castigo. Ya nada queda de judío en este relato. Sucedió la noche de Rosh Hashaná con una manzana, hubiera podido suceder el 24 de diciembre con un turrón. Pinta tu aldea (judía) y pintarás el mundo.

## Alta fiesta, amigo ¿Todo tranquilo?

Desde las ansiedades existenciales y judías de Pablo Levinson, hasta la verdulera que hizo que Rodri se desviara del recto camino, pasando por esos latkes los cuales no sabemos si corresponde comer o no, pasaron casi 80 años. El judaísmo atravesó traumas que ni en sueños hubiera podido concebir. Algunos dogmas se flexibilizaron. Paralelamente a esto, el avance de la ortodoxia introduce una novedad: En el judaísmo no va a cambiar ya nada. ¿Iría hoy Pablo al Rosh Hashaná Urbano? ¿Iría a un Beit Jabad? Misterios de la historia (judía) contra fáctica.

Con o sin ayuno, con o sin latkes, hincándole o no el diente a la manzana del pecado, y a fin de cuentas, con o sin Dios, los días que van de Rosh Hashaná hasta Kipur, tienen esa sensación única, esa sospecha soleada de que podemos ser un poco mejores, querer mejor, sentir mejor, perdonar, ser perdonados, soltar algunos lastres, flotar un poco más livianos, acercarnos un poco a esa imagen esquiva de lo que hubiéramos podido y tal vez ahora sí. Una vida con afectos, un Lejaim, un mundo más justo y solidario. No hay mucho más. Tizcú Leshanim Rabot, Gmar Jatimá Tová. ■

\* Psicoanalista (UBA)

## Argentinos rumbo a Israel, segunda parte.

# De migraciones y retornos...

*Con este artículo continua la historia de aquellos argentinos que vivieron en Israel y decidieron luego regresar al país del Plata. En la primera parte, publicada bajo el título "De migraciones y Retornos" en nuestra edición anterior nos ocupamos de los hechos históricos ocurridos desde la creación del Estado de Israel hasta el año 1966, cuando en un contexto de recesión económica israelí tuvo lugar el regreso del buque Jerusalén con más de 150 retornados. En esta oportunidad retomamos la historia hasta llegar a la Guerra de Yom Kipur y el retorno de Perón.*

Por Adrián Krupnik \*

## Entre la guerra de los Seis Días y el Cordobazo

La recesión económica que Israel atravesaba durante 1966 y que motivó el regreso a la Argentina de cientos de nuevos inmigrantes no impidió que el flujo migratorio hacia el estado judío continuase. Más aun, durante ese mismo año y en dirección contraria a la corriente anteriormente mencionada, regresaron a Israel argentinos que inmigraban al estado Judío por segunda vez. Estas personas poseían ya la ciudadanía como producto de su primer intento de adaptación a Israel e regresaban solicitando se les otorgara nuevamente el status de *ole jadesh* [el que asciende / nuevo inmigrante] para obtener los beneficios relacionados. La información aportada por diversos documentos sugiere que se trataba de personas situadas en sectores débiles de la estructura económica argentina que no habían llegado a consolidar su situación en ninguno de los dos países. Más allá de las dificultades personales que cualquier persona debe siempre atravesar para emprender por segunda vez un proceso migratorio, en el caso de aquellos que lo hicieron hacia Israel con anterioridad a 1967 existió una cuestión ideológica. El estigma pesaba aun fuertemente sobre aquellos que habían abandonado el proyecto sionista, quienes eran llamados *yordim* [los que descienden]. Por lo tanto, no era tarea sencilla obtener por segunda vez algún tipo de ayuda para inmigrar a Israel. Este hecho lleva a suponer que el número de retornados fue mayor al que he podido encontrar en documentos de archivo ya que algunos de ellos lo hicieron sin recibir facilidades y, por ende, no constan en las estadísticas. En todo caso, para el año 1966 al menos 60 argentinos que ya habían vivido en Israel y habían adquirido la ciudadanía israelí inmigraron por segunda vez al estado fundado por David Ben Gurion.

La Guerra de los Seis Días de Junio de 1967 transformó por completo la situación de Israel. Su contundente victoria hizo que el país pasase de ser visto como un débil estado y potencial víctima de exterminio a transformarse en un actor regional insoslayable. A su vez, la recesión económica dio paso a un boom de inversiones internacionales y el humor social durante el periodo de "espera" previo a la guerra se transformó en una euforia que depararía ingratas sorpresas. Sin embargo, aún no se percibían los nuevos problemas que la victoria militar había traído al joven estado y entre los motivos para celebrar se contaba el aumento de las tasas de inmigración. Mientras que la emigración había preocupado a los israelíes durante 1966, las cifras de aquellos que se acogían a la Ley del Retorno y adquirían la ciuda-



danía israelí en virtud de su pertenencia al pueblo judío renovaban ahora las esperanzas de quienes luchaban por la existencia de Israel. Quizá la expresión más clara de este fenómeno haya sido el hecho de que durante los años siguientes creció el número de quienes regresaban a Israel con status de nuevo inmigrante pese a ya poseer la ciudadanía israelí. Era el retorno de los aquellos que habiendo sido nuevos inmigrantes habían emigrado. Prestemos atención a las cifras de 1967 y 1968 respectivamente junto a las cuales indico el país de procedencia: Argentina: 67 y 72; Estados Unidos: 46 y 414; Uruguay, 11 y 33; Venezuela: 1 y 18; Chile, 6 y 13; Brasil: 33 y 110. Sin continuar con más ejemplos vale resumir diciendo que estas cifras aumentaron en relación a todos los países de origen, sin excepción. Al mismo tiempo, conviene aclarar dos cuestiones. 1) Considerando que la guerra tuvo lugar durante la mitad del año, la victoria solo afectó las cifras correspondientes al segundo semestre de 1967. 2) Es notable que el crecimiento del número de retornados no fue tan marcado para el caso de la Argentina si se lo compara con el que se observa en todos los demás países, incluyendo aquellos no mencionados aquí. En mi opinión, el número de retornados argentino-israelíes hacia Israel ya estaba próximo a sus máximos posibles desde antes de la Guerra de los Seis Días. La causa de tal fenómeno era el deterioro de los sectores populares en la economía nacional como producto del plan económico de Krieger Vasena. Tal deterioro fue puesto en evidencia durante explosión social conocida como el Cordobazo, que marcó el fin del régimen de Onganía. Es posible incluso que

la cifra de retornados argentino-israelíes a Israel haya crecido durante 1969 y 1970. Para sostener esta hipótesis cuento con una carta enviada desde la Argentina hacia Israel en Junio de 1970 en la cual un empleado de la Agencia Judía informa que durante esa mitad del año se habían registrado 66 personas para inmigrar por segunda vez a Israel. Es de suponer que existieron nuevos registros durante la segunda mitad del año pero más elocuente aún resulta el perfil profesional de los jefes de familia según el reporte. Entre los 25 jefes de familia había solo un profesional (ingeniero) y 24 personas que se ganaban la vida como peluqueros, telefonistas, cortadores, tejedores, empleados, agricultores, pedicuras, pintores, comerciantes....

## Entre la Guerra de Yom Kipur y el regreso de Perón

Desde la guerra de 1967 la inmigración Argentina a Israel había ido en aumento constante hasta alcanzar los 2800 personas en 1973. Sin embargo, en Octubre de ese año el ataque liderado por el líder egipcio Anwar Sadat sumergió a Israel en una severa desmoralización nacional acompañada de un revés económico de largo plazo. La inmigración retrocedió nuevamente siendo para el caso de los argentinos de 1600 personas y menos de 900 para 1974 y 1975 respectivamente. Como era de esperar, aquel duro golpe afectó a los inmigrantes que siendo nuevos en el país recién se encontraban dando sus primeros pasos para



adaptarse a la sociedad israelí. Muchos de ellos decidieron retornar a sus países de origen. En Julio de 1974 un empleado de la tesorería de la Agencia Judía basado en Buenos Aires envió una nota de protesta a un colega suyo perteneciente al departamento de inmigración, también basado en la capital porteña. En la nota Tzvik escribió a Grosman lo siguiente: "En los últimos tiempos estamos recibiendo a muchos familiares de *olim* [inmigrantes] que solicitan que nos hagamos cargo de su *yerida* [regreso] a la Argentina." Tzvik pedía a su colega que dejase de derivarle dichos casos ya que no estaba en sus manos el poder ayudarlos y agregaba que se generaban situaciones desagradables ante la insistencia de estas personas. Que más de una persona, los inmigrantes que buscaban regresar a la Argentina, solicitasen que la Agencia Judía les pagara su pasaje de regreso, que presumiblemente hayan agotado las instancias a su alcance en Israel y que movilizaran a sus familiares en Buenos Aires son hechos que dan cuenta de la profunda angustia que habrán debido experimentar. Un estudio realizado por el Ministerio de Absorción por esos días y publicado posteriormente para circulación interna estableció que hacia 1975 el 9% de los argentinos regresaba al país de Gardel al cumplir un año en Israel y el porcentaje saltaba al 24% al cumplirse los tres años. Las dificultades en las que se vio envuelta la sociedad Israelí con posterioridad a la Guerra de *Yom Kipur* coincidieron en el tiempo con las esperanzas que en la Argentina desper-

tó el retorno de Perón. Esperanzas que, tristemente, resultaron incumplidas. Los argentinos volvieron a emigrar hacia Israel en mayores cantidades con la llegada de la dictadura militar, contándose en 1600 y 2100 durante los años 1976 y 1977 respectivamente. Aquel capítulo de la historia Judeoargentina, sin embargo, lo reservamos para la próxima entrega. ■

\* Candidato a Doctorado en Historia. Universidad de Tel Aviv.

Nota del autor: Estimado lector, no olvides que este artículo se basa en una investigación en curso y valora mucho si quieres ponerte en contacto conmigo para brindarme tu testimonio si te cuentas entre aquellos que vivieron en Israel y regresaron a la Argentina. Mail: [adrian.krup@gmail.com](mailto:adrian.krup@gmail.com)

Para adolescentes y adultos

Un proyecto de

**TZAVTA**  
Centro Comunitario  
Peron 3638  
Tel 4865-2804/2823  
[tzavta@fibertel.com.ar](mailto:tzavta@fibertel.com.ar)

**europa ba**  
OPERADOR MAYORISTA  
ESPECIALIZADO  
EVT Leg. 11829  
Dap. 1067

**Bar y Bat Mitzvá  
laico en Israel**

Un viaje increíble que te llevará al corazón de tu ser judío y que jamás olvidarás. Celebra tu Bar o Bat Mitzva en Israel y viví una experiencia de crecimiento significativa, enlazando a las familias, sin restricciones religiosas, en la transmisión y la resignificación de sus propias historias y fuentes más tradicionales.

Preparación en Argentina  
Ilana Goldin  
Responsable del proyecto Bar y Bat Mitzva de Tzavta

Ceremonia en Israel  
Rabinos laicos humanistas hispanoparlantes

TALLER A  
CARGO DE  
RICARDO  
FEIERSTEIN\*

## LITERATURA, CINE E IDENTIDAD JUDEO-ARGENTINA



Desde los primeros escritores en idioma idish hasta los autores posmodernos del siglo XXI. Relación con herencia inmigratoria, transformaciones en generaciones nativas, conexión con el entorno argentino. Se leerán y discutirán obras de Alberto Gerchunoff, César Tiempo, Samuel Eichelbaum, Bernardo Verbitsky, Germán Rozenmacher, Isidoro Blaisten, Alicia Steimberg, Ana María Shúa, Silvia Plager, Marcelo Birmajer y otros.

Asimismo, se proyectarán películas (cortos y largos metrajes) y conoceremos textos filosóficos que abordan el tema de la identidad, así como algunas de las fuentes básicas de la cultura judía.

Encuentros semanales/quincenales en zona Belgrano. Lunes y/o jueves, de 18 a 20 horas.  
Inicio en Marzo/Abril 2018. Cupos limitados. Informes e inscripción: [jaimkatz@gmail.com](mailto:jaimkatz@gmail.com)

\* Escritor, periodista, director de las Editoriales Milá/AMIA y Acervo Cultural. Autor de "Historia de los judíos argentinos" y "Vida cotidiana de los judíos argentinos. Del gueto al country"

# BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA

Esperamos tu contribución

# Tel: 4865-2804 / 4865-2823



Escritos inéditos de David Efrón

# Adamas y otros ensayos polémicos

*En base a una recopilación realizada en conjunto por su hija Gabriela y su biógrafo, se pudieron condensar en un libro una serie de textos inéditos del filósofo argentino David Efrón, reconocido a nivel internacional por sus aportes en un abanico de disciplinas que van de la psicología hasta la antropología, pasando por la economía política y la semiología, y también, en particular, por su pertinaz militancia antinazi.*

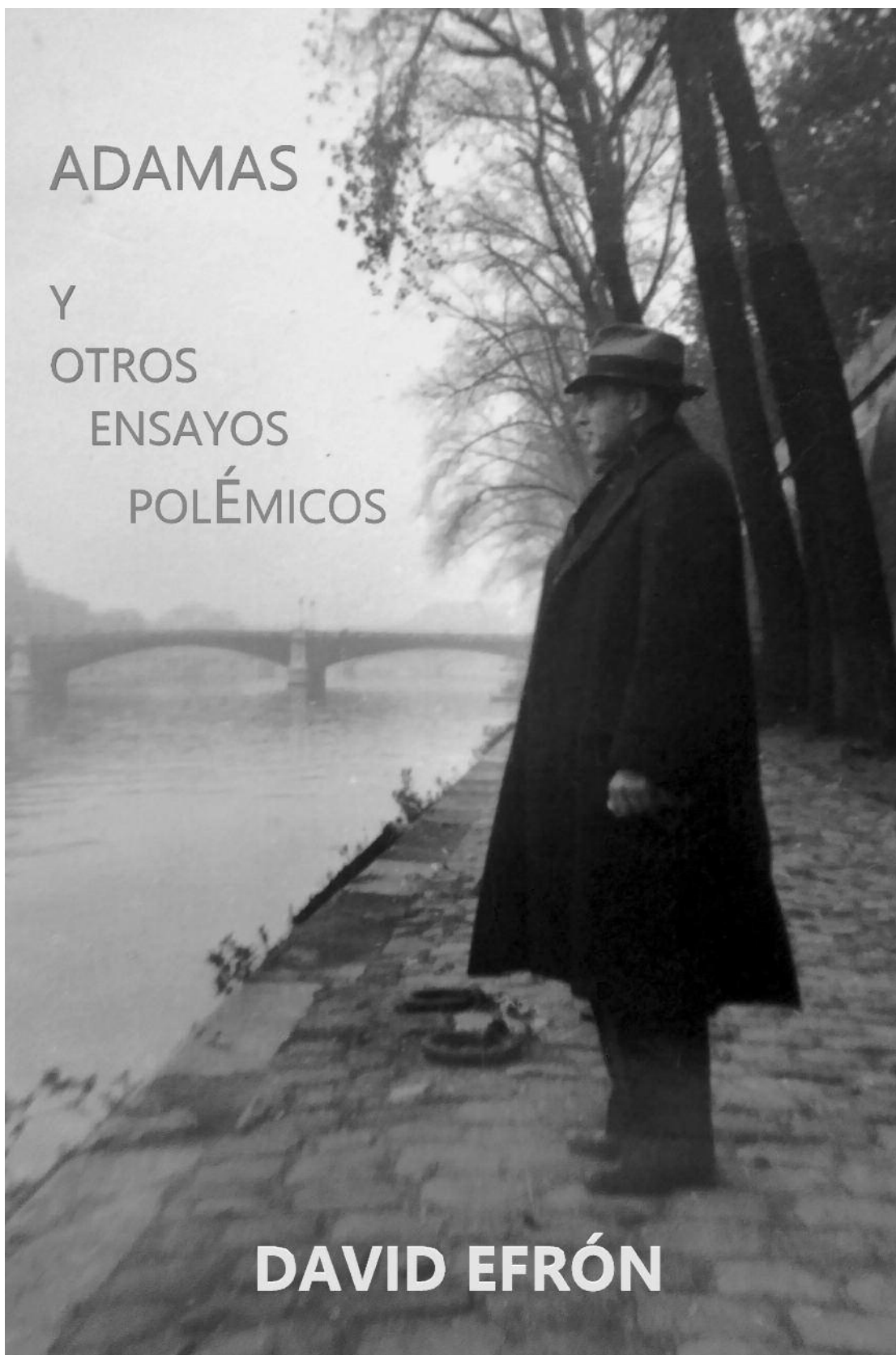
Por Juan Gimeno \*

Ahora que al fin se pudo publicar el libro de David Efrón, cuyo título es *Adamas y otros ensayos polémicos*, corroboro aquella metáfora tan cierta como recurrente del libro-hijo. Claro que en mi caso, como improvisado editor, lo mismo que para Gabriela Efrón, su hija, nos cabe el lugar secundario de parteros que ayudan a que ocurra lo inevitable. Esa figura que domina la portada, con sobretodo y sombrero, mirando irremediablemente hacia la izquierda del lector, destacándose de la bruma que va elevándose junto a uno de los puentes del Sena, es David Efrón, quien hace algunos meses era sólo un dato intrigante en la transcripción de una conferencia de Fernando Gorriti, el primer médico en aplicar el método psicoanalítico en Buenos Aires.

Estaba siguiendo los pasos de un joven Efrón que había residido dos años en Europa gracias a una beca de la Universidad de Buenos Aires, para poder fundar a su regreso el primer laboratorio de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Caminaba a tientas cuando la fortuna me acercó a la buena voluntad primero y luego al entusiasmo de Gabriela Efrón, que me permitieron descubrir a un héroe de nuestro tiempo, al que será necesario adosarle el epíteto de auténtico para diferenciarlo de aquellos otros que corren detrás de una pelota, transitan glamorosos la pasarela o languidecen en las pantallas.

Su regreso de Europa lleno de sueños duró solo unos meses, ya que debió escapar a Estados Unidos para salvar su vida, luego de participar en la fallida Revolución Radical de 1932 contra el régimen fraudulento de Agustín P. Justo. Recaló en New York, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, presidido por su maestro Franz Boas. Desde allí se sumó a la lucha en contra del avance del nazifascismo en el mundo, por lo que fue reconocido por el diario alemán *National Zeitung*, el que refiriéndose a una supuesta conjura judeo-marxista, aseguraba: "Su padre espiritual es un judío de nacionalidad argentina, el profesor David Efrón, que parece ser el presidente de la Liga Panamericana y del comité contra la propaganda nazi en Nueva York". Aunque el efecto más perdurable tal vez haya sido su tesis (*Gesture and Environment*. New York: Kings Crown Press. 1941. También *Gesto, raza y cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1970) para desmentir las afirmaciones del racismo científico acerca de que los gestos, entre otras conductas, estaban exclusivamente determinados por la herencia.

El personaje de la portada mira fijamente el título como si se reflejara en un espejo. Su tipografía es roja, el color que tiñe a los que padecen el desasosiego de la injusticia. En



mayo de 1933, Efrón le escribe una carta epifánica a Ricardo Rojas, poco antes de que el exrector fuera detenido en la cárcel de Ushuaia. Comentando los vaivenes argentinos, le confiesa: "Se está asistiendo al conflicto dramático entre las fuerzas desmoralizadas del privilegio y las tendencias, todavía caóticas, de la masa desheredada que ha comenzado a sublevarse. No se trata

tanto de una situación creada por la divergencia de dos partidos cuando de una crisis creada por la lucha despiadada de dos clases".

Si bien no es aceptado como soldado para combatir en la Segunda Guerra Mundial, algunos documentos lo ubican participando de misiones clandestinas contra el Eje. Y una vez finalizada la contienda, ya como



funcionario estable de la Organización Internacional del Trabajo, bregará por la consolidación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y sacudirá la burocracia del organismo al incorporar entre sus objetivos la protección e integración de las poblaciones indígenas y tribales, a través de la creación, entre otros, del Plan Andino, que incluyó también a la Argentina hasta 1976.

La búsqueda bibliográfica iba localizando artículos y libros olvidados que aportaban a la antropología, la economía política y la semiología, incluyendo una edición argentina de teatro filosófico (Los pestíferos gerifaltes, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973) que sería su última entrega antes de su fallecimiento en 1981, en la cual aunaba dos de sus rasgos más destacables: el humor y la erudición. Cuando Gabriela me comentó que su padre había dejado un borrador termina-

do, y que pesaba sobre ella la promesa de publicarlo, en ese momento el libro inició su trabajo de parto: habría un prólogo de Gabriela comentando las peripecias de la edición, luego la biografía de David a mi cargo y al final una indispensable bibliografía definitiva. Y en medio de toda esta información, brillarían sus cinco ensayos polémicos.

Se trata de filosofía pura y dura, pero su intención no es arrojar al lector o resolver el enigma del sexo de los ángeles. El autor se planta frente a los grandes principios del pensamiento transformador, pero no para rendirles pleitesía ni para desbaratarlos, sino para interrogarlos críticamente desde el mismo lado de la brecha. En El vuelo de Caliban, subtítulo Sobre la síntesis retrogresiva de la historia, dedicado a “los profesionales del optimismo ideológico”, alerta sobre la gravitación negativa de las regresiones y los movimientos circulares en el devenir social, así como en el carácter abstracto y vacío de la noción de un progreso lineal indefinido. Y se define como un “optimista trágico” siguiendo a Engels, cuando reconoce en su Dialéctica de la naturaleza que “la historia tiene su propio ritmo y en última instancia sea cual fuere su curso dialéctico, a menudo la dialéctica la tiene que esperar por largo tiempo”.

Tampoco en Minerva duplex, ensayo sobre la cara salvaje de la razón, aleteará como las mariposas sino que preferirá el lugar del tábano socrático; ya que “acaso no quepa una ingenui-

dad más peligrosa que la del iluminista que cree que porque Dios ha creado la luz, el Diablo no puede utilizarla con provecho”, dirigiéndose a quienes “conciben la razón como una categoría inmaculada y eterna más allá de las determinaciones de la historia y la geografía”. Recordándole de paso a los que entienden que el Holocausto fue la irracionalidad en su máxima expresión, la carta de 1919 del propio Hitler en la que aseguraba que el antisemitismo meramente emocional conducía a pogroms ineficaces, en tanto que el antisemitismo “basado en la razón” era el único método adecuado para “eliminar a los judíos en su totalidad”.

Para completar este breve repaso no puede obviarse Adamas, ensayo que da nombre al libro y el más extenso y documentado. Efrón entiende por adamismo a una ideología que a través de los siglos ha ido tomando diferentes modos “tendientes a mistificar las reivindicaciones de los explotados y los oprimidos mediante fórmulas abstractas relativas a la igualdad, la libertad y la fraternidad universales con las que se concilian en forma mitológica las contradicciones reales de la sociedad”: esencialismo, humanismo político, psicología social, socialismo racional, antropología económica, socialdemocracia europea y hasta feminismo (este último a pesar de haber firmado su texto en 1981).

Una última curiosidad tiene que ver con que se trata de una edición no comercial de libre acceso desde el sitio online Archive.org. Gabriela me comentaba que su padre estaría feliz con este formato, en una sociedad que convierte en mercancía hasta lo más sagrado. Luego de coincidir con ella, agregaba que sería toda una señal que alguien arriesgara a producir una edición en papel, siguiendo la frase del autor en la página de las dedicatorias: “Aunque no florezca la higuera...”.

\* Biógrafo de David Efron. Profesor especializado en educación de adultos.

SUSCRÍBASE A



**NUEVA SION**

Periodismo judeoargentino con compromiso

**EDICIÓN IMPRESA**

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad.

Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

**Frecuencia trimestral**

Contacto: [administracion@nuevasion.com.ar](mailto:administracion@nuevasion.com.ar)

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

**Biblioteca Itzjak Rabin**

Horario de atención:

**Jueves de 16 a 18hs**

**SHANÁ TOVÁ**

[tzavta@fibertel.com.ar](mailto:tzavta@fibertel.com.ar)  
+ info 4-865-2823/2804

Pasa a retirar tu libro!

**BANCO DE  
MEDICAMENTOS  
DE TZAVTA**

**Esperamos tu contribución**

**Tel: 4865-2804  
4865-2823**

## De la tragedia a la esperanza

# Katherine Dreier y un nuevo viejo testimonio sobre enero de 1919

*Cuando creíamos que ya conocíamos todo sobre la Semana Trágica, los testimonios de época, las tintas de la sangre y el desgarrar que en el año 1919 y en la memoria inmediata fueron volcándose en periódicos, novelas, cuentos, ensayos, gritos de protesta e indignación de los argentinos judíos y no judíos conscientes del abuso, un texto increíble y centenario vuelve a remitirnos a ello, con matices que no habitaban en los otros.*

Por María Gabriela Mizraje \*

Y ese texto es digno de atención por más de un hecho. En primer lugar, corresponde a una pluma extranjera y esa pluma es la de una mujer. Delicada y sagaz, atenta y fidedigna, una mujer de vanguardia, que viaja sola por el mundo, es ávida de experiencias y no teme a ninguna palabra, una mujer de izquierda en su tiempo, artista, filántropa, creyente (en las filas de la teosofía y el cristianismo).

Su nombre, ignorado aquí incluso por los intelectuales, es Katherine Sophie Dreier (1877-1952). Ella llega detrás del rastro de su amigo Marcel Duchamp y es testigo presencial de los acontecimientos históricos de aquel verano de 1919.

En su cuaderno de bitácora anota lo que observa y sobre lo cual se informa, con capacidad autocrítica, con visión de conjunto, con trazos que le permiten pensar en la potencia de las movilizaciones, no escatimando análisis ni analogías con la Revolución Francesa o la Revolución Rusa más próxima. Al regresar a su tierra natal, publica en Nueva York, en 1920, un libro que narra aquel viaje. El mismo nunca fue reeditado y recientemente, tras un siglo de silencio, alcanzó una edición en castellano (1). De ese volumen increíble, todo un capítulo está dedicado a “La huelga general, Buenos Aires, enero de 1919”. Y en el siguiente retoma la perspectiva para adentrarse de lleno en el tópic de “Asambleas sindicales y huelgas”.

Dreier va contando con detalle las jornadas sucesivas, cita los diarios locales y también los periódicos extranjeros, y no titubea al decir que fueron las pésimas condiciones con las que contaban los trabajadores lo que impulsó la huelga, que ella compara con un “rayo” o una “bomba” y que juzga muy bien organizada. Los talleres de la fundición de Alfredo Vasena, el general Luis Dellepiane, los anarquistas, la FORA, todo pasa por su lente; aquí sólo nos detendremos en algunos puntos bien personales, donde la singularidad amplía nuestros registros de esa historia ya narrada. Para ella, los sucesos son “emocionantes” y, si bien se posiciona del lado esperable, también es preciso decir que se nota su distancia respecto de los obreros.

“Durante todo el día del viernes 10, los únicos ruidos que se escucharon en la calle eran el retumbar de los grandes motores de las camionetas que iban y venían transportando su cargamento de soldados armados para salvaguardar el puerto y la fábrica Vasena. Desde la ventana de mi balcón pude observar muchos pequeños incidentes que me permitieron comprender los alcances de la huelga [...] A las diez en punto las ametralladoras comenzaron a disparar y el intenso ruido continuó por media hora.”

El 11 de enero, junto a las oficinas del diario La Nación, donde agentes armados impedían el acceso, “al llegar casi al cruce un hombre

intentó pasar entre los agentes de policía y entonces comprendí cómo habían muerto muchos inocentes el día anterior, ya que si la policía se hubiese visto forzada a disparar, la bala me podría haber dado a mí tanto como a quien iba destinada”.

Ella es consciente de la importancia de sus propias anotaciones en el “diario personal”, donde apunta que la ciudad se había vuelto desierta y que “el odio de clases se podía observar en pequeños incidentes”.

No existe otro testimonio como el de Katherine Dreier. Pinie Wald, al cual también se tardó en descubrir y verter al castellano, fue protagonista de los incidentes. Ella es testigo y, como tal, repara en él y en la trama novelesca que lo rodea, la de un partido maximalista en el Río de la Plata. “De acuerdo a esta historia, un joven de aproximadamente treinta años llamado Pedro Wald, fue electo presidente maximalista y Jean Selestuck, jefe de policía. Dicen los rumores que Wald murió en prisión y que alrededor de 2000 maximalistas han sido capturados y embarcados en una nave que convenientemente naufragará en el Cabo de Buena Esperanza”.

Poco después nos aclarará que “Wald no era bolchevique sino un judío inocente sin tendencias radicales que escribía en el periódico judío Die Presse”, superposición que se explica porque “los ánimos se caldearon bastante y se confundió a rusos con judíos. Los judíos eran atacados porque se los tomaba por rusos y los rusos eran considerados bolcheviques. Muchas compañías ya habían cesanteado a todos sus empleados rusos y judíos”.

Este cuadro de época es una denuncia y la amistad incipiente de Dreier con Alicia Moreau de Justo le permite comprender aún más profundamente la injusticia, en carne viva, ya que Moreau “iba a los hogares judíos a curar heridos” y “la descripción que hacía la doctora de la devastación en estos hogares era muy gráfica, los libros habían sido rotos o quemados, los muebles hechos pedazos y muchos inocentes fueron heridos a consecuencia de la confusión suscitada por la noticia que apareció en el periódico”. La autora concluye con la siguiente afirmación: “Este fue el primer ataque contra los judíos de la historia argentina”.

Tales episodios, más allá de lo triste de la pintura, le insuflan una esperanza. Pues al mismo tiempo que Dreier advierte los atropellos a judíos y no judíos en aquel contexto único, toma una conciencia cabal de los alcances de las movilizaciones, en las que ya creía en términos teóricos — como demuestran el resto del libro y su vida — pero la posibilidad que nuestro país le ofrece y más específicamente la ciudad de Buenos Aires, le hace sentir la palpación insoslayable de la fuerza de la mancomunidad popular y de los caminos que pueden abrirse a través de la expresión y la rebeldía en vistas a alcanzar horizontes más justos. Si al comienzo del capítulo había confesado



que, antes de su viaje, mucha gente le había advertido acerca de la peligrosidad de Sudamérica, recordándole “sus constantes revoluciones”, cosa que ella había considerado anacrónica, la experiencia directa le permite comprender que “estaba equivocada, ya que el espíritu de la revolución todavía acecha en esta gran tierra de disturbios” y se alegra abiertamente de encontrarse acá “en una época en la que una nueva ola de la búsqueda de lo inalcanzable se extendía por toda la ciudad”.

Dreier ve aquí cómo “el paro demostró la inutilidad del oro cuando el otro se rehúsa a reconocerlo como valor de cambio” y, en síntesis, ya mirando desde la ventana de su balcón en el hotel Palace, ya caminando por la ciudad, “la gran huelga fue una experiencia maravillosa, que no tendría valor alguno si no derribara las barreras que entorpecen nuestra visión” y fue también el corolario necesario de los acontecimientos europeos.

Para Dreier la revolución económica es imperiosa, el derecho a satisfacer las necesidades básicas y espirituales de las mayorías no puede ser evitado y nuestro país, con su intrepidez, le da la pauta de que ese reclamo debe seguir sosteniéndose, cueste lo que cueste y tarde lo que tarde.

¿Qué diría hoy nuestra viajera admirada?

1) Katherine S. Dreier, *Cinco meses en Argentina desde el punto de vista de una mujer (1918 a 1919)*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2016. Edición de M. G. Mizraje y traducción de C. M. Tompkins. ■

\* Crítica literaria, filóloga y escritora. Investigadora de la UNTREF.



"Moscú", en El Tinglado

# Utopía personal y utopía social

*En Moscú, la pieza teatral en la que Mario Diament extrajo el núcleo central de Tres hermanas, una de las últimas obras de Chejov, el texto avanza durante algo más de una hora hasta confluír en una metáfora donde convergen las utopías personales con las sociales; y conforma de esta manera un perfecto microcosmos donde, como una escenografía al fondo, es posible vislumbrar el mundo entero.*

Por Ricardo Feierstein \*

Anton Chejov fue un maravilloso escritor ruso, de vida breve y obra inolvidable. Nació en 1860 y falleció de tuberculosis pulmonar en 1904 (curiosamente, los mismos años que transitó su existencia Theodor Herzl, el fundador del sionismo político). Médico de profesión, pudo asomarse a los entresijos más singulares del alma humana a través de textos minimalistas -adelantados a su época- que prescindían de las grandes descripciones comunes en ese entonces y no pretendía mejorar nada, ni mucho menos reprochar a nadie. Se limitaba a escribir, a narrar los hechos con un fino humorismo, aceptándolos con un encogimiento de hombros y sin juzgarlos. Pero sus personajes creían firmemente en que algún día la vida sería mejor y más bella y, como su creador, conocían la esperanza. Hacia 1901 publicó una de sus últimas obras, "Tres hermanas", que representaba el consuelo que en aquellos momentos necesitaba la Rusia oprimida por el zarismo. El original -con catorce personajes y 81 páginas de texto- tiene lugar en un pequeño pueblo de Rusia y representa una variedad de temáticas que posibilitan diversas y atractivas lecturas.

Mario Diament -continuando una prolífica producción teatral de enorme y pareja calidad en los últimos años ("Tierra del Fuego", "Franz y Albert", "Pequeñas infidelidades")- ha resuelto extraer de esa obra maestra chejoviana uno de sus núcleos centrales y dejar a los personajes restantes aparecer sólo a través de los diálogos del trío protagonista, llevando a un primer plano a las hermanas del título: Olga, Masha e Irina, hijas de un general del zar fallecido once años atrás y confinadas a una casa rural, al perder la cercanía con la elite gobernante.

Reescribiendo o completando diálogos originales, el texto avanza durante algo más de una hora hasta confluír en una luminosa metáfora: el punto donde convergen, como en un aleph histórico y humano a la vez, las utopías personales con las sociales.

Un perfecto microcosmos donde, como una escenografía al fondo, es posible vislumbrar el mundo entero. El sueño de todo creador.

## Tres hermanas, tres miradas

La hermana mayor, Olga (Alejandra Darín), simboliza un carácter aferrado al pasado en su actual y triste entorno, donde será sucesivamente

te maestra y directora en la escuela del lugar. Mujer sola, sin pareja y a cargo de la casa -su único hermano varón, Andrei, es un jugador irresponsable, captado por una mujerzuela de la plebe-, la suya es una postura melancólica, que añora una historia idealizada desde este presente escéptico e intenso. Desearía casarse con alguien, no importa quién, al que le aseguraría ser una esposa prudente y cariñosa. Pero es difícil encontrar un pretendiente en ese lugar.

Masha (Maia Francia), quien le sigue en edad, ha concertado un clásico matrimonio de conveniencia que la aburre a morir. Convencida de que los días no funcionan si uno se ve obligado a trabajar o no cuenta con un amante intenso, no tardará en enredarse con un militar casado. Reacciona a la sociedad rígida y opresora de su alrededor, pero sólo para oscilar entre ataques histéricos o promesas de suicidio, sin vislumbrar una salida. Mientras que Irina (Antonia Bengoechea), la joven veinteañera y con su ánimo todavía no encallecido, sueña proyectos de cambio: liberarse del sinsentido de la existencia que la oprime en ese lugar y buscar una realización personal auténtica. El tiempo -que pasa para ellas, pero no para sus vidas sin significado- rastrilla esa juventud perdida que ansía arribar a la modernidad del nuevo siglo, pero permanece sepultada en el acontecer inmóvil de una vida pueblerina.

Las tres tienen necesidad de creer en algo y un (des)esperanzado objetivo en común: volver a Moscú, la gran ciudad, el mundo que siguió avanzando en lugar de quedar estancado en lo que fue. Aquel lugar donde fueron felices (o creyeron serlo) y que extrañan con la nostalgia del que cree que el ayer -esa época maravillosa que sólo existe en su imaginación- puede volver.

La suma de hermanas representa fielmente el momento de Rusia en aquel entonces, donde confluyen el recuerdo de grandeza de la ahora resignada Olga, la reacción anárquica e individual de Masha y el desesperado anhelo de Irina por un mundo distinto donde podrá existir la redención por el trabajo, la invisible dicha de vivir en una gran ciudad, la existencia de sueños propios que podrán cumplirse (Diament desplaza levemente la acción, que ahora sucede entre 1903 y 1905, cuando se desata la revolución de ese año que prefigura lo que sería la llegada bolchevique al poder en 1917).

Este contenido flotante adquiere, escuchado hoy, rigurosa actualidad, un singular paralelo con los tiempos que corren. Se cumplen 50 años del añorado Mayo del '68 francés, con la rebelión estudiantil y sus consignas -originales y esperanzadoras- que prometían una sociedad más justa, solidaria e imaginativa. Lo que resultó medio siglo después, exactamente lo contrario a lo anhelado -un capitalismo financiero voraz e insensible que, sin oponentes alternativos a la vista, destruye día a día cualquier atisbo de un mundo más humano- tiende una ruta hacia la desesperación, cuyo único paliativo pareciera ser imaginar una salida utópica.

## El tiempo detenido

La obra original de Chejov y la imaginativa rees-



critura de Diament alcanzan entonces niveles de elevada consideración, concentrados en un fragmento del original que se vuelve cuerpo propio y reconocible.

Diálogos, situaciones y descripción de personajes se eslabonan con perfección pocas veces transitadas en teatro. Los conceptos se suceden: la redención por el trabajo no es posible, porque no existe como tal. La felicidad es invisible, nunca la apreciamos verdaderamente al vivirla y luego la extrañamos porque se nos presenta como un fantasma del pasado, lejano e inalcanzable.

El muy preciso (y precioso) texto, repleto de frases inolvidables, adquiere mayor fuerza aún con la destacada actuación de las tres figuras centrales y una puesta en escena que multiplica recursos técnicos (iluminación, vestuario, música original, desplazamientos coreográficos) con otros de singular valor metafórico.

Hay un par de escalones, al frente del escenario, donde las tres hermanas dejan sus zapatos para corretear libremente descalzas por la sala: los modelos de esos calzados -con sus variantes de botas cerradas en invierno y zapatos abiertos en verano- también marcan el monótono paso de las estaciones.

Un plato redondo colgado del techo, hacia el fondo de la gran habitación donde transcurren diálogos y acciones, semeja el péndulo de un posible reloj. Cada tanto, Irina pasa a su lado, lo empuja y el "tiempo" comienza a correr. Una y otra vez, los esfuerzos de la muchacha por cambiar la estaticidad de la situación tratan de reiniciar pequeños movimientos inerciales, pero a poco se detiene. El mundo no avanzará jamás en ese lugar y para esa familia. Las novedades nunca se concretarán, tampoco los viajes o casamientos previstos, todo volverá a quedar sepultado en la inmovilidad de las horas muertas. Aunque, en la escena final, una de las hermanas quedará posicionada un paso más adelante, en dirección al tren que podría llevarla fuera de allí. Como decía con precisión Eduardo Galeano, la utopía (personal y social) es el lugar al que nunca llegaremos, pero que nos posibilita caminar hacia allí y no quedarnos petrificados en el mismo lugar. O, dicho en términos realistas, creer que el jardín del vecino siempre es más lindo, más allá de nuestros esfuerzos por cuidar y mejorar el propio. ■

\*Escritor y Periodista

## FICHA TÉCNICA:

TÍTULO: "MOSCÚ".

AUTOR: Mario Diament, basado en "Las tres hermanas", de Anton Chejov.

INTÉRPRETES: Alejandra Darín, Maia Francia y Antonia Bengoechea.

VESTUARIO Y ESCENOGRAFÍA: Paula Molina

ILUMINACIÓN: Miguel Morales.

COREOGRAFÍA: Mecha Fernández..

MÚSICA ORIGINAL: Sergio Vainikoff.

DIRECCIÓN Y PUESTA EN ESCENA: Daniel Marcove.

Homenaje al gran Philip Roth (1933/2018)

# Un judío políticamente incorrecto

*Eterno candidato al Nobel, ganador del Pulitzer, creador de historias vigorosas que se materializaron en clásicos como El lamento de Portnoy, Operación Shylock y El teatro de Sabbath, entre otros, Philip Milton Roth, el enorme escritor norteamericano de origen judío (y de una bien ganada reputación de "mal judío" para la ortodoxia), falleció hace unos meses a los 85 años de una insuficiencia cardíaca.*

Por Laura Haimovichi \*

Conocí al gran Philip Roth por Angela Pradelli. Hacía muy poco que había comenzado el nuevo milenio y asistía a uno de los talleres literarios de la ganadora de los premios Emecé y Clarín de Novela, cerca de Plaza de Mayo. La autora de los libros El lugar del Padre, Turdera y La respiración violenta del mundo nos enseñaba a leer. No es que Angela alfabetizara de modo estricto, sino que abría un modo diferente de encontrarnos con los textos literarios, mostrándonos lo que, a simple vista o en una lectura espontánea, no nos es dado ver.

Allí, junto a un grupo numeroso de escritores, aspirantes como yo, periodistas, gente querida que ama la literatura y el oficio de la escritura, entre cafés, comentarios sobre Chéjov, Tolstoi y Carver, escuché una recomendación enfática sobre la novela "Pastoral americana", lúcida y despiadada crónica del derrumbamiento de la fe de toda una generación, que narra la historia de un trabajador acomodado y afectuoso padre de familia, a quien se le desmoronan ideas y creencias, que caen lentas, una tras otra, por pequeñas decisiones y sucesos que modificarán su vida y la de su familia.

Fue sumergirse en esa historia de proporciones clásicas, trágica, de 546 páginas, y no poder soltar más a su autor, Philip Roth, uno de los escritores con mayores dones de los Estados Unidos, eterno candidato al Premio Nobel, ganador del Pulitzer, autor de libros portentosos, espléndidos, vigorosos, inolvidables, como "El lamento de Portnoy" (1969), "Operación Shylock" (1993), "El teatro de Sabbath" (1995), "La conjura contra América" (2004) y "Elegía" (2008), entre tantos otros. La elección es arbitraria según lleguen a mi memoria.

Philip Milton Roth, el enorme escritor norteamericano de origen judío, falleció el pasado martes 22 de mayo a los 85 años de una insuficiencia cardíaca. Fue uno de los grandes creadores de historias de la segunda mitad del siglo veinte y comienzos del presente milenio. No parece haber sido una persona de trato fácil, incluso fue acusado de misoginia. "Si la misoginia de Bellow era como un drenaje de bilis, en Roth es lava brotando del volcán", escribió la feminista Vivian Gornick en la prestigiosa revista Harpers.

Esta y otras acusaciones parecen referirse a la personalidad que le imprimía a sus personajes el narrador que navegaba entre la ficción y lo autobiográfico. Su biógrafo Blake Bailey, dice el diario El Espectador, cuenta que a Roth le preocupaba que el movimiento de defensa de género #MeeToo "se despe-

ñara y afectara a personas inocentes".

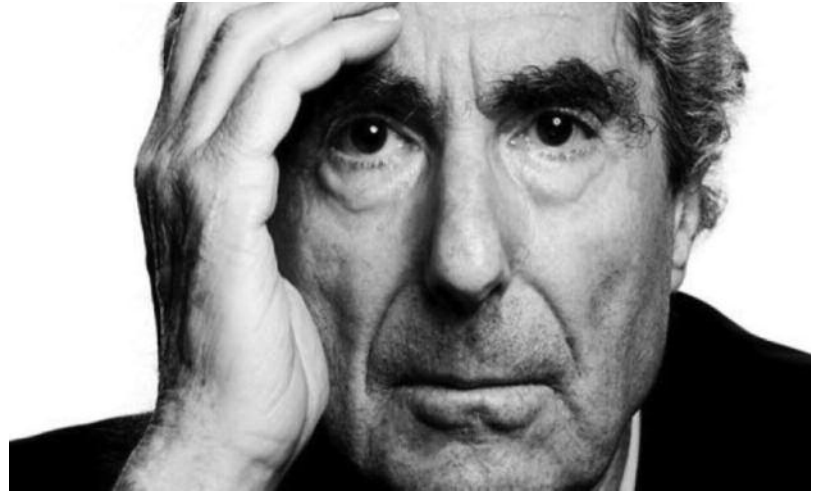
Pero "ciertamente no era por el acoso sexual o cualquier comportamiento abusivo. Fue uno de los hombres más honestos que he conocido", sostuvo Bailey. Y como ejemplo, contó que en el momento de su muerte había "al menos cinco de sus ex" a su lado.

En lo personal, he pasado varios cumpleaños con su exclusiva compañía, en realidad la de sus libros. Fue en momentos de soledad en los que la música y la literatura son los más fieles, leales, desinteresados compañeros, que no piden más que la disposición a "escucharlos". Brindé leyéndolo y hoy vuelvo a hacerlo por el deseo de que sean cada vez más los lectores que puedan disfrutarlo.

Y eso, incluso, pese a que el autor de "Me casé con un comunista" (1986) y "La mancha humana" (2000) tenía bien ganada la reputación de un mal judío para la ortodoxia. O justamente por eso. Su visión de "la cuestión judía" fue en su producción literaria una especie de tarea catártica y crítica que lo acompañó de principio a fin. Algunos patriarcas literarios de la colectividad, como Gerschom Scholem, consideraba que "El lamento de Portnoy" era la obra que los antisemitas habían estado esperando. Se trata del monólogo franco que un personaje llamado Alexander Portnoy despliega frente a su psicoanalista, contándole sus frustraciones y lujurias sexuales, perversidad que lo catapultó a la fama y lo estigmatizó.

Oriundo de Newark, una localidad de Nueva Jersey, paisaje de muchas de sus historias (imás de treinta ficciones!, al margen de sus ensayos y memorias), era hijo de un matrimonio de descendientes de emigrantes judíos del este europeo. Estudió en la Universidad de Bucknell y en la de Chicago, donde fue profesor de Literatura Inglesa. Su primer libro, "Goodbye Columbus" (1959) le valió el premio National Book Award. Se trata de una novela corta y cinco cuentos y narra cómo judíos estadounidenses abandonan los guetos étnicos de sus padres y abuelos para asimilarse en los suburbios, la universidad y los trabajos.

Galardonado con el National Book Critics Circle Award, sus libros transforman a quien los lee de manera radical. Acaso porque Roth, a través de su yo ficcional Nathan Zuckerman, se involucró rabiosamente en



las historias que construyó. Ese personaje es "más real que lo que da de sí la realidad y permitió a Roth llevar a cabo una serie de complejas exploraciones acerca del sentido del arte y la vida", señaló el crítico y escritor Eduardo Lago.

En "Patrimonio, una historia verdadera" (2003), creó y acompañó a su padre, Herman, en su lucha contra un tumor cerebral. Y lo hizo con ansiedad y terror pero también con un amor que revela la tenacidad de superviviente del largo, testarudo compromiso de su progenitor con la vida. En "La humillación" (2009) relata la inexplicable y terrible desaparición de los referentes personales y el estallido de un deseo erótico fuera de lo común que sobreviene en el viaje de un largo día hacia la noche de la vejez. Pero esa expresión de la sexualidad no apunta hacia el alivio y la gratificación sino a un final más sombrío y espantoso.

Su prosa fue llevada varias veces al cine, para decepción de los críticos y del propio Roth, pese a contar en sus elencos con actores de la talla de Al Pacino, Ben Kingsley y Anthony Hopkins. Pero también hubo guiños como tributos. En un episodio de MadMen, Don Draper (interpretado por Jon Hamm) se recuesta en su sofá para leer "El lamento...". Era el símbolo de la búsqueda de consuelo de la situación profesional y sentimental del personaje.

Fueron varias las oportunidades en que Roth anunció públicamente su despedida de la literatura. Su última novela, "Némesis" data de 2010. Repara en una escena específica el ganador del Nobel, J.M. Coetzee. Aquella en la que se explica cómo cavar una tumba. Es una lección de vida como de muerte, dice el sudafricano. Escribir es afrontar la muerte y aprender a vivir. Eso fue lo que Roth hizo. ■

\* Periodista y escritora, autora de los libros El legado de Aarón, Laetitia y Broderí, entre otros. Fue editora de Revista Genios y del suplemento Espectáculos del Diario Clarín. Colabora en Socompa y Todo Teatro.



Una mirada como educadores, por la memoria

# A 24 años del atentado a la AMIA. Verdad y Justicia.

Por Nadia Rogovsky \*

Mientras el año llega a su mitad, transcurre otro frío y lluvioso 18 de Julio. Ya no quedan ni madrijim/ot ni janijim/ot en la Tnua que hayan vivido ese trágico día hace 24 años, pero el frío en la barriga y el nudo en la garganta están presentes. El dolor y la bronca que nos fueron transmitidos por nuestrxs padres, madres, familiares, madrijim/ot y conocidxs aún perduran en el tiempo.

Pareciera que en la tragedia, el sentido de comunidad es todavía más fuerte; las miradas cómplices y empáticas de quienes nos vamos acercando al histórico edificio, son evidentes. La familiar sensación de encontrarnos nuevamente fuera de las puertas de la AMIA, reaparece.

Varias veces en la vida, y en especial en la vida tnuatí, nos hemos cruzado con, en mi opinión, un gran enigma: ¿Sos argentinx judíx o judíx argentinx?

Por lo general es un debate con nosotrxs mismxs que preferimos patear hacia adelante o dejar en una respuesta ambigua.

Pero hay algo que todos los 18 de Julio, a mí se me esclarece: soy argentina Y judía. No hay lugar para un "o", así como tampoco tiene



lugar dentro de la memoria histórica de la Argentina. No lo recuerda o unx judíx o unx argentinx. Lo recordamos todxs. No somos sólo judíxs lxs que nos encontramos sobre la calle Pasteur reclamando justicia. El atentado a la AMIA fue un hecho que conmovió a toda la sociedad argentina.

Creo que como educadorxs lo mejor que podemos hacer es darle una vuelta de tuerca a la pregunta. Dejar de lado la idea de que la identidad judía y la identidad argentina toman caminos separados. Convoco a todxs aquellxs

que educan, sea dentro de un aula, dando peula o simplemente en una conversación de pasillo, a plantear la pregunta: ¿Qué cosa te hace judíx y argentinx?

Y sigamos luchando por la fuerte memoria que tiene este país y esta colectividad. Digo presente hoy y siempre para las víctimas del atentado a la AMIA. Memoria, Verdad y Justicia. ■

\* Mazquirá (secretaria general) del Movimiento Hashomer Hatzair Argentina



**ORGANIZACIÓN SIONISTA  
ARGENTINA**

ההסתדרות הציונית בארגנטינה

## CINE

# Lecciones universales desde el Líbano

*El Insulto es una lograda y muy interesante película libanesa, que aborda una problemática política específica de ese país -enraizada en su historia y las complejas relaciones entre cristianos y palestinos-, pero que al mismo tiempo ofrece un conjunto de temas universales para la reflexión no siempre cómodos ni sencillos de resolver*

Por Ricardo Aronskind \*

Parece fácil encontrar una veta casi risueña en el trayecto que un episodio menor, un insulto entre un vecino libanés cristiano, Toni Hanna, el agresivo dueño de un departamento que rechaza una reparación, y un capataz de origen palestino, Yasser Salameh, que dirige una cuadrilla que está arreglado un conjunto de edificios por disposición municipal.

Ese episodio, aparentemente menor, lleva a través de sucesivas instancias personales y judiciales a un conflicto a nivel nacional entre dos comunidades que componen el mosaico étnico y cultural libanés: los libaneses cristianos y los palestinos que se encuentran en carácter de refugiados. Estos últimos ocupan un status muy particular en la sociedad libanesa, luego de conflictos como los del '48 (partición del mandato inglés en Palestina) y los de 1971, cuando el Rey Hussein de Jordania utilizó a su ejército para reprimir a la organización político militar -casi un doble poder- que estaban construyendo los palestinos en su territorio, obligando a un nuevo exilio palestino.

Toni, el cristiano, aparece dominado por una ira inextinguible, a cuyo origen accederemos a lo largo de la película, mientras Yasser sostiene un mutismo que parece incomprensible, pero

que se revela como estrategia de una víctima social, consciente de su debilidad política en el contexto de una sociedad en la que su comunidad ha perdido poder.

La película consigue su propio idioma para transmitir su mensaje, con un ritmo interesante, en el que se van desplegando una enorme cantidad de elementos delante del espectador, quien es reiteradamente sorprendido por la aparición de nuevos personajes y situaciones. Muchas de las escenas tienen un sentido y contenido propios, lo que aporta profundidad y complejidad al conjunto.

“El insulto” puede ser pensada desde muy diversos ejes. Por un lado se trata de la actualidad de una sociedad herida por una guerra civil que de alguna forma no ha concluido, y cuyos protagonistas no han superado el conflicto original que los llevó a la confrontación extrema. Por otra parte, es visible el choque entre formas arcaicas y modernas de pensar lo individual y lo colectivo: ¿son los sujetos individuales los responsables de los desastres que han protagonizado las comunidades a las que pertenecen? ¿Se puede volver a la justicia tribal, al

ojo por ojo sin distinguir a los individuos concretos de sus grupos de pertenencia? ¿Dónde queda la común humanidad cuando se lanza la barbarie, y cómo se retorna a lo común?

La xenofobia y el racismo aparecen claramente personificados en ciertas formaciones “nacionalistas” libanesas. Aparecen también, a pesar de no ser el tema central, las relaciones entre el hombre y la mujer en la sociedad árabe, los tradicionales vínculos patriarcales en la pareja, pero también los atisbos de cambio y los nuevos roles que empiezan a prefigurarse. Y también se problematiza el vínculo entre jóvenes y viejos profesionales, entre padres e hijos sosteniendo a partes enfrentadas en un conflicto de difícil resolución.

El gran tema del honor aparece encarnado en la



figura de los dos protagonistas, ambos necesitando respeto, y reconocimiento, y reparación, y ambos obligados, por la fuerza de los acontecimientos, a comprender algo profundo sobre la situación existencial del “otro”.

Resulta muy sorprendente el funcionamiento del sistema judicial libanés, con jueces que muestran un alto grado de interacción e involucramiento con acusadores y acusados. No sabemos si lo que muestra la película es representativo, pero los jueces en las diversas instancias alcanzan un nivel notable de preocupación por la Justicia, a pesar de que las dos partes cuentan con un muy distinto peso político en el país.

Gran mérito de la película es, sin negar ni minimizar el drama de la dispersión palestina, poner también en la mira el sufrimiento de otros sectores comunitarios libaneses, también desplazados, masacrados y humillados en el contexto de la guerra civil impiadosa de “todos contra todos” que se extendió entre 1975 y 1990. Guerra civil en la cual también intervinieron sirios e israelíes para intentar configurar el escenario de acuerdo a sus propios intereses, sumando nuevas presiones y tensiones a una sociedad que parecía desintegrarse sin remedio.

Finalizada la guerra civil, quedaron planteados delicados equilibrios entre fracciones políticas y las sensibilidades sociales involucradas.

Ese en ese contexto donde se plantea, en “El insulto”, la importancia de la elaboración de la memoria, y sanar las heridas inflingidas. Es ahí donde la película muestra los problemas y dilemas que plantea a la subjetividad la reparación de heridas personales muy profundas, generadas en el drama histórico de Medio Oriente.

El Insulto nos dice también que el Líbano parece no haber podido dejar atrás las diferencias étnico-culturales-religiosas. El débil estado libanés sigue sometido a fuerzas internas y externas que exceden su capacidad y control. Pero, mientras que en el contexto de una cultura política basada en la fuerza y el sometimiento del otro, parecen no tener espacio para edificarse, es en el espacio de la cultura, de la creación, de la “obligación de decir y de escuchar” donde se pueden construir puentes hacia lo humano, hacia la comprensión y el diálogo. ■

Director Ziad Doueiri

Duración: 1:54

Líbano, Francia, Bélgica, Chipre, USA

\* Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento

הקרן לידידות  
HaKeren LeYedidut  
Hacer el bien. Brindar esperanza



## SALUDAMOS AL ESTADO DE ISRAEL EN SUS PRIMEROS 70 AÑOS!

Si decidiste ser parte de esta maravillosa historia, el Keren Leyedidut te ayudará a realizar tus sueños apoyando tu Aliá con beneficios especiales que se suman a los que brinda el Ministerio de Absorción. También ayudamos a quienes ya vivieron en Israel\*



\*Previa Aprobación según el caso

En Argentina: Leo +54 9 11 5037 3990 - k.yedidut.arg@gmail.com

En Israel: Gustavo +972 54 288 0327 - gustavo.gakman@ifcj.org.il